

Memorias Compartidas

Historia de la Unidad Vecinal
N° 23 de La Florida
Programa Juntos más Seguros



De todas maneras

Seguridad
para
todos





MEMORIAS COMPARTIDAS
HISTORIA DE LA UNIDAD VECINAL N° 23 DE LA FLORIDA
Programa Juntos más Seguros





Índice

Investigador responsable.	6	3. La Villa Chacón Zamora.	54
I. Introducción.	7	4. Los años 80 en la Unidad Vecinal N° 23.	58
II. Historia de la Unidad Vecinal N° 23 de La Florida.	15	4.1 Represión política.	58
1. De la toma a Los Copihues.	15	4.2 Crisis económica.	60
1.1 La toma de terreno.		4.3 Educación.	61
1.2 El Campamento Unidad Popular.	17	4.4 Locomoción pública.	62
1.3 La población.	25	4.5 La visita del Papa Juan Pablo II.	63
1.3.1 Del campamento a la población.		5- El retorno de la democracia: organización comunitaria en los años 90 y 2000.	64
1.3.2 Población Unidad Popular.	27	5.1 La Junta de Vecinos 23, Los Copihues.	64
1.3.3 El Golpe de Estado.	28	5.2 La Junta de Vecinos 23-A, Renacimiento.	65
1.3.4 La Iglesia y los pobladores.	30	5.3 El Comité de Adelanto Villa La Búsqueda.	65
2-Las Cooperativas de Vivienda.	31	5.4 Organizaciones de la Villa Chacón Zamora.	67
2.1.1 Cooperativa Renacimiento.	31	5.4.1 Sector 1 (Laguna Norte).	67
2.1.2 La naciente Villa Renacimiento.	34	5.4.2 Sector 2 (Laguna Sur).	70
2.1.3 El devenir de la Cooperativa Renacimiento.	39	6. Hitos significativos de los últimos años.	71
2.2.1 Cooperativa La Búsqueda.	41	6.1 El aluvión de 1993.	71
2.2.2 La naciente Villa La Búsqueda.	44	6.2 El Carnaval de la Noche de San Juan.	72
2.2.3 La quiebra de la Cooperativa La Búsqueda.	46	6.3 Remodelación de la Plaza Salvador Allende.	75
2.3.1 Un sueño hecho realidad: Consolidación de la Villa Renacimiento.	47	III. "Las Casas, Los corazones": Reflexiones finales.	77
2.3.2 "Cada casa es cada caso": Consolidación de la Villa La Búsqueda.	52		



Investigador responsable:

Ignacio Rojas Dunlop

Imagen de contraportada: fotografía registrada por Ignacio Rojas Dunlop y editada por Belén Rojas Dunlop.

Dedicado a don Armando Coronado, quien participó de la gestación de este libro pero no pudo verlo terminado. Asimismo, a todos los protagonistas de esta historia que hoy no nos acompañan presencialmente, pero sí en la memoria y el corazón.

I. INTRODUCCIÓN

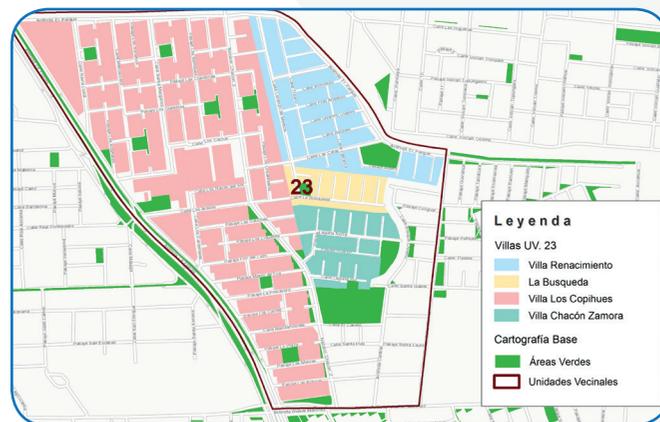
El presente libro, “Memorias Compartidas”, es el resultado de un proceso de reconstrucción histórica iniciado a principios del año 2016, en el marco del desarrollo del segundo proyecto de intervención del Programa Juntos Más Seguros (PJMS) en La Florida, denominado “Uniendo a Los Copihues paso a paso para el aumento de la seguridad en el barrio”.

El Programa Juntos Más Seguros es una iniciativa de la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, que se ejecuta en diversas municipalidades del país. Es, asimismo, parte de un conjunto articulado de iniciativas que integran el Plan Nacional de Seguridad Pública 2014-2018 “Seguridad para Todos” y del Plan Comunal de Seguridad Pública que se desarrolla, en este caso, en la Municipalidad de La Florida.

Su objetivo general es disminuir la percepción de inseguridad de los vecinos de los barrios donde se ejecuta, mediante la reducción de los factores de riesgo que inciden en la aparición de problemas socio-delictuales que afectan a la comunidad, así

como el fortalecimiento de factores protectores, de manera participativa e integral.

En la comuna de La Florida su intervención se concentra en casi la totalidad de la unidad vecinal N° 23. Específicamente, en las villas Los Copihues, Renacimiento, La Búsqueda y Chacón Zamora, cuyos límites se aprecian en el siguiente mapa.



Mapa de la unidad vecinal N° 23, La Florida, con polígono de intervención del PJMS resaltado. Elaborado por Romina Fuentes, geógrafa del Plan Comunal de Seguridad Pública de La Florida.

Cabe señalar, desde ya, que preferentemente se utilizará el concepto de “villa” para referirse a los barrios cuyas historias se reconstruyen en este libro, aunque en ocasiones se prefiera el de “población”. Esto dependerá, básicamente, de cómo los mismos habitantes de estos barrios se refieren a ellos. El uso de uno u otro concepto no remite a una característica particular de un conjunto habitacional, si no que depende del periodo histórico y contexto en que se usan¹.

La justificación de la realización de una reconstrucción histórica como parte del PJMS La Florida se expresó en el mismo proyecto con que se inició este proceso, en el que se sostiene que ésta “genera espacios de movilidad social, y genera un estímulo significativo en el proceso de participación social, buscando el empoderamiento de la población y así el aumento de la seguridad ciudadana”.

La participación social y el empoderamiento de la población son procesos que requieren, necesariamente, de la construcción de confianza entre

1- Agradecimientos al Doctor en Urbanismo Emanuel Giannotti por esta aclaración.

los habitantes de un territorio, confianza que, “fundada en una memoria colectiva común y en fuertes lazos primarios”, puede devenir en cohesión social, mediante la cual “es posible promover las conductas preventivas desde las políticas públicas por medio del incentivo al ejercicio del control social informal”². De ahí que se sostenga que a partir de la reconstrucción histórica de un barrio pueda aumentar la sensación de seguridad en este.

La construcción de confianza, y con ella de cohesión social, entre los habitantes de un territorio, se da privilegiadamente en los barrios, los que se consideran “mucho más que espacios residenciales. Allí sus habitantes construyen un fuerte sentido de pertenencia respecto de su territorio, y de vinculación con sus vecinos. Más que área geográfica, un barrio es una comunidad de personas con conciencia de habitar un espacio particular y característico, con historia y tradiciones propias”³.

2- Manzano, L. (2009). *Violencia en barrios críticos. Explicaciones teóricas y estrategias de intervención basadas en el papel de la comunidad*. Santiago: Ril Editores

3- Viedma, M. (2003). “La Semana del Barrio Santa Ana, Talca, Chile. Una experiencia de desarrollo local”. En *Territorio Local y Desarrollo: Experiencias en Chile y Uruguay*, editado por L. Winchester y E. Gallicchio (pp. 217-232). Santiago: Ediciones SUR.

Así, el objetivo general de este trabajo de reconstrucción histórica fue “recuperar la historia y la memoria barrial de Los Copihues, comuna de La Florida⁴, y así fortalecer la identidad colectiva y cohesión social en el barrio”.

Se distinguen historia y memoria ya que esta última remite, a grandes rasgos, al recuerdo del pasado y los usos que a éste se le dan en el presente, mientras que la historia sería “la elaboración interpretativa e ideológica de un intermediario” del pasado⁵.

Este libro, por tanto, presenta una historia de la unidad vecinal 23 de La Florida, que se valió como fuente principal de investigación de las memorias de sus habitantes, registradas a partir de la realización de talleres de memoria barrial en los cuatro barrios antes referidos.

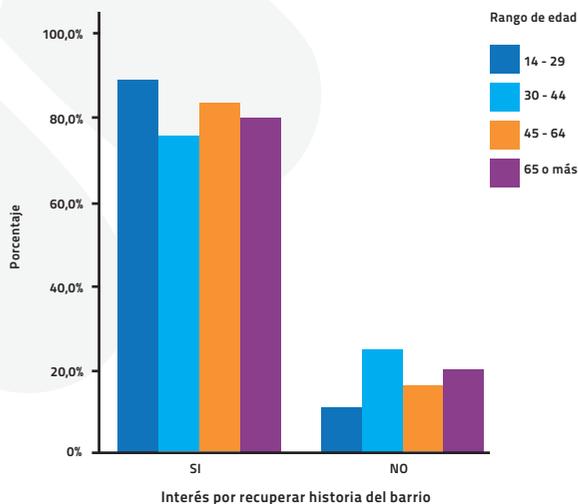
4- En el proyecto oficial se habla de barrio Los Copihues para hacer referencia al conjunto de barrios que conforman el polígono de intervención del PJMS en el territorio.

5- Necochea Gracia, G. (2011). “Los contextos del recuerdo y la historia oral”. En Caminos de historia y memoria en América Latina, compilado por G. Necochea Gracia y A. Torres Montenegro (pp. 181-190). Buenos Aires: Imago Mundi.

El trabajo de investigación se inició en enero de 2016 con la aplicación de una encuesta de “percepción de convivencia vecinal” a 125 vecinos y vecinas del sector, en la que se incluyeron algunas preguntas relativas a la historia de cada barrio: que los encuestados⁶ nombraran tres momentos históricos que les hubiesen marcado, o conocieran al menos, y si habían participado de ellos, para distinguir ciertos hitos y protagonistas históricos significativos en cada villa.

Además, se les consultó si les interesaba recuperar la historia de sus barrios. Las respuestas obtenidas a esta última pregunta se visualizan en el siguiente gráfico.

6- Para simplificar la lectura del texto se utilizará el masculino genérico para hacer referencia a un conjunto de personas, hombres y mujeres. Creemos necesario señalarlo ya que estamos conscientes de la relevancia que muchas mujeres tuvieron tanto en el desarrollo de esta investigación como en la misma historia de la unidad vecinal 23.



Elaboración propia mediante programa computacional SPSS.

Puede visualizarse como una vasta mayoría (81,6%) de las personas encuestadas manifestó su interés por recuperar la historia de su barrio. En las cuatro villas dicho porcentaje fue parejo, así como en los cuatro rangos etarios en que se separó la muestra. Cabe destacar, sí, que el rango que mayor interés declaró por esta recuperación fue el de los jóvenes, con un 88,9% de respuestas positivas. Esto le demostró al equipo del PJMS la transversalidad de esta preocupación.

Luego vendría la convocatoria y realización de los talleres de memoria barrial, en los que se invitaba a la comunidad a construir una línea de tiempo que organizara un relato sobre la historia de sus barrios, así como a compartir fotografías y otros documentos históricos. La sistematización de estos talleres constituyó el principal insumo de esta publicación.

Paralelamente a los talleres se llevó a cabo, en internet, bibliotecas y la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, una investigación bibliográfica y documental sobre la historia de cada villa.

El primer taller se realizó en la villa Renacimiento entre marzo y abril del 2016, en la sede de la junta de vecinos 23-A "Renacimiento". Participaron de él los siguientes vecinos y vecinas: Marta Moya, Elena Flores, Flor Fernández, Malvina Hinojosa, Nelly Morales, Lidia Soto, Adelina Caniuqueo, Carmen Peña, Gricelda Herrera, Malvina Valdez, Sara Saavedra, Clorinda Gutiérrez, Francisca Pitrón, Iris Quijada, Armandina Reyes, Mireya Contreras, Rosa Núñez, Juana Caullán, Juana Mella, María Beltrán, Eliana Silva, José Coliqueo, Julio Cifuentes, Fidelicia Pizarro, Isabel Catalán, María Chandía, Alejandrina Segovia, Silvia Quelodrán, Héctor Escobar, Luis Pardo y Rosa Núñez.



Taller de memoria barrial realizado en la villa Renacimiento.

El segundo taller fue realizado en la villa Los Copihues, en la sede de la junta de vecinos 23 "Los Copihues", entre mayo y junio del 2016. En él participaron Armando Coronado, Rosa Orellana, Ana Judith Riquelme, Teresa Valenzuela y Teresa Serrano.



Taller de memoria barrial realizado en la villa Los Copihues.

El tercer taller fue realizado en la villa La Búsqueda, en la sede del Comité de Adelanto "Villa La Búsqueda", entre julio y agosto del 2016. En él participaron Héctor Saavedra, Astrid Fernández, Grace Garrido y Cristóbal Quintanilla.



Taller de memoria barrial realizado en la villa La Búsqueda.

El último taller en realizarse fue el ejecutado en villa Chacón Zamora, el que se llevó a cabo en septiembre de 2016 en la casa de una las vecinas que participaron de él, las que fueron Cristina Sepúlveda, María Angélica Rojas, María Loreto Hewstone y Jessica Burgos.



Taller de memoria barrial realizado en la villa Chacón Zamora.

Al finalizar con los cuatro talleres, y con el segundo proyecto de intervención del PJMS, se realizó una ceremonia de cierre, en la que se presentaron los resultados obtenidos hasta entonces por el proceso de reconstrucción histórica. Esta actividad se llevó a cabo el 18 de octubre del 2016 en la sede de la villa Renacimiento.



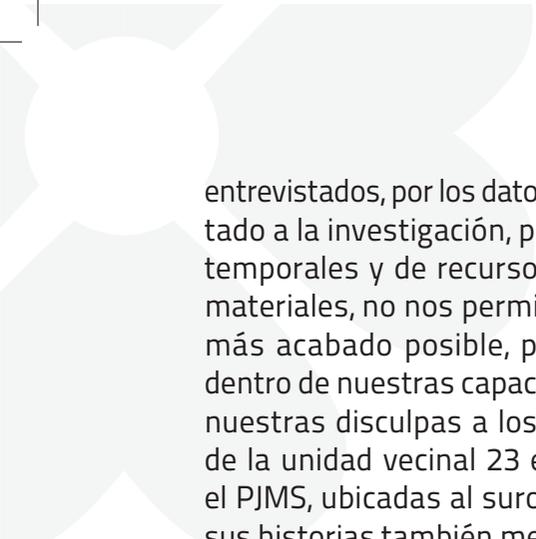
Actividad de cierre de los talleres de memoria barrial realizados el 2016.

Luego, durante la ejecución del tercer proyecto de intervención del PJMS en La Florida (periodo 2016-2017), denominado “Los Copihues se desarrollan y crecen más seguros”, se sistematizó toda la información recabada en los talleres, así como en otras instancias que fueron apareciendo como necesarias para la elaboración del relato historiográfico, tales como entrevistas o conversaciones con ex dirigentes que no participaron de los talleres, como Alejandro Galán, Alex Castillo, etc.

La sistematización de la información obtenida a través de los talleres, entrevistas, investigación bibliográfica y documental, así como otras actividades en terreno en que se recabaron antecedentes, dio forma a la presente publicación.

Demás está decir que ésta no hubiese sido posible sin la colaboración desinteresada y confiada de todos los vecinos y vecinas de la unidad vecinal 23 que, de distintas maneras, han contribuido al desarrollo del proceso de reconstrucción histórica en que se enmarca este libro. Nuestros más sinceros agradecimientos hacia todos ustedes, ya que solo gracias a su colaboración y ganas de compartir sus memorias nos ha sido posible redactar esta historia, la que no pretende ser la versión última y definitiva de ella, sino que simplemente contribuir a dar un sentido, entre varios posibles, al desarrollo histórico que el sector 23 de La Florida ha tenido a partir de 1970.

Asimismo, quisiéramos pedir disculpas a quienes, por alguna razón, sin haber sido referidos en las páginas anteriores sienten que deberían haberlo sido, por su contribución a esta investigación. O bien a quienes piensan que deberían haber sido



entrevistados, por los datos que podrían haber aportado a la investigación, pero no lo fueron. Límites temporales y de recursos, tanto humanos como materiales, no nos permitieron realizar el trabajo más acabado posible, pero sí el más completo dentro de nuestras capacidades. Por último, vayan nuestras disculpas a los habitantes de las villas de la unidad vecinal 23 en las que no interviene el PJMS, ubicadas al suroriente de ésta. Sin duda sus historias también merecen ser contadas, mas hacerlo en esta publicación hubiese estado fuera de los lineamientos del Programa.

Esperamos que los vacíos que este trabajo tiene, o bien la existencia de diferentes interpretaciones de lo sucedido en el pasado, motiven a que más personas y organizaciones generen iniciativas de recuperación de la historia y la memoria de sus territorios, entendiendo siempre que, como dijo Eduardo Galeano, “el único sentido que tiene la recuperación del pasado es que sirva para la transformación de la vida presente”⁷.

7- Galano, E. citado en C. Martín Beristain et. al (1999). Reconstruir el tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria. Barcelona: Icaria Editorial.

II. HISTORIA DE LA UNIDAD VECINAL N° 23 DE LA FLORIDA

1. De la toma a Los Copihues

1.1 La toma de terreno

La primera villa que se construyó en la unidad vecinal 23 fue Los Copihues. Sus orígenes, eso sí, se remontan a otro lugar, bastante próximo en todo caso: a la actual comuna de Macul, que hasta 1981 correspondía a Ñuñoa⁸. Allí, a mediados de la década del 60, distintas personas que vivían como allegadas o arrendatarias se organizaron en comités para solucionar colectivamente su problema de vivienda. Algunos de estos comités eran “La Estrella”, “Chacarillas” 1 y 2 (de la población Chacarillas), “Lomas de Macul” (del barrio del mismo nombre), “San Luis de Macul”, “Las Brisas”, “Santa Julia” (de dicha población), etc.

Tiempo después dirigentes de ese último comité tomaron contacto con los demás, gestándose un

8- En ese año la comuna de Ñuñoa fue subdividida, naciendo las nuevas comunas de Macul y Peñalolén.

nuevo comité, o comando, que agrupaba a todos los anteriores, llamado comité de “Los Sin Casa”. Éste tenía su propia directiva, presidida por Alejandro Galán⁹.

El comité de “Los Sin Casa” decidió realizar una toma de terrenos como forma de propiciar una solución habitacional para sus miembros. Ésta se llevaría a cabo, efectivamente, el 11 de enero de 1970.

Teresa Valenzuela, otrora parte del comité “Santa Julia”, recuerda que “todas las carpas, las cocinillas, los fondos, se juntaron en mi casa”, la que arrendaba en Macul con Quilín, donde ahora hay una sucursal de Banco Estado. “Y el 11 de enero, a las 5 y media de la mañana, salimos para acá”: a un potrero ubicado hacia el Oriente del cruce de las avenidas La Florida y Departamental, el que pertenecía al fundo “San Rafael”, propiedad de la sucesión Chacón Zamora (descendientes de Serafín Zamora, destacado habitante de la comuna y dueño original del fundo).

9- Quien era, además, encargado de pobladores del comité regional “Cordillera”, del Partido Comunista.

La toma de terrenos, vale decir, era, desde mediados del siglo XX, una estrategia ampliamente utilizada como medida de presión para obtener una solución habitacional. Esto a partir de la explosiva inmigración que desbordó Santiago en ese entonces. Muchos de estos inmigrantes, o sus descendientes, formaban familias que anhelaban tener sus casas propias, ya que vivían como allegados o arrendatarios en propiedades donde muchas veces no existían las condiciones mínimas de habitabilidad para vivir con dignidad (como conventillos).

Para conseguirlas se agrupaban en organizaciones como comités de allegados, y, en ocasiones, abrumados por su situación incierta y la incapacidad del Estado de atender sus demandas, resolvían tomarse un terreno donde establecerse. Así sucedió con los integrantes del comité de "Los Sin Casa" de Ñuñoa.

La toma fue ampliamente cubierta por la prensa de la época, entre la cual habían distintas versiones sobre la cantidad de familias que la protagonizaron. Mientras en El Siglo se afirmaba que fueron 1.200, en El Mercurio se hablaba de 400, por ejemplo.



Diario El Siglo, 12 de enero de 1970.



Diario El Mercurio, 12 de enero de 1970.

Lo cierto es que se trataba de un gran número de familias, que iría creciendo, incluso, en los primeros meses posteriores a la toma, transformándose pronto en una de las más grandes de la capital.

En el sitio tomado no había mucho más que una barraca de madera, al centro, plantaciones de repollo, maleza, vacas y el agua que corría por una pequeña acequia, prácticamente seca cuando llegaron: el Zanjón de la Aguada.

Su límite Norte, separado de él por alambradas con altas zarzamoras, era Departamental, “una calle tremenda, sin pavimentar, un tierral”, al lado de la cual corría un canal, recuerda Rosa Orellana, entonces miembro del comité “Lomas de Macul”. Hacia el Poniente limitaba con avenida La Florida, hacia el Oriente con parcelas loteadas del antiguo fundo “Los Castaños¹⁰”, y hacia el Sur, por último, con el zanjón.

10- Propiedad de Francisco Domínguez Echeñique. Sector en el cual se organizaría, unos meses después, el emblemático campamento “Nueva La Habana”, hoy población “Nuevo Amanecer”.

1.2 El Campamento Unidad Popular

Luego de la toma de terreno vendría la organización del campamento dentro de él. Éste fue prontamente denominado “Unidad Popular”, en honor a la coalición electoral formada por los partidos de izquierda de la época, que tan sólo unos días después de la toma (el 22 de enero, específicamente) proclamaría a Salvador Allende como candidato presidencial, y a la cual apoyaban los dirigentes del comité de “Los Sin Casa”, algunos de los cuales posan en la siguiente fotografía, junto a representantes de comités locales y otras personas que los apoyaban.

11- Pequeños terrenos dedicados a la agricultura.



Campamento Unidad Popular, 1970. Fotografía facilitada por Alejandro Galán, quien aparece sentado abajo a la izquierda.

La pronta intervención de políticos de la Unidad Popular (principalmente del Partido Comunista) permitió, a su vez, que no fueran desalojados del terreno por el "Grupo Móvil" de Carabineros: mediaron a su favor, por ejemplo, los diputados Orlando Millas y Luis Figueroa, así como la regidora de Ñuñoa, María Marchant.



Diario Las Noticias de Última Hora, 12 de enero de 1970.

Salvador Allende visitó el campamento durante su campaña presidencial. En esa oportunidad le dijo a sus habitantes: "ustedes han dado a este campamento la organización de una ciudad (...) Hay un ejemplo de disciplina, de trabajo colectivo, de respeto a las jerarquías y muestra lo que podrá hacer el pueblo, el gobierno popular¹²".

12- Texto e imagen de Diario El Siglo, registrado en Moreno, A. (1990). "Campamento Unidad Popular". En Historias Locales I, editado por Hanny Suckel (pp. 37-59). Santiago: JUNDEP.



Salvador Allende en el Campamento Unidad Popular. Diario El Siglo, 1970.

Las distintas familias que formaban el campamento (constituidas mayormente por parejas jóvenes y sus hijos) fueron ubicadas en el terreno según el comité al que pertenecían, nombrándose los distintos sectores de éste según el barrio de procedencia de sus habitantes, o bien por las características del terreno. Por ejemplo, entre otros existían el sector "Santa Julia" y el sector "Los Repollos", ubicado en La Florida con Departamental. Cada comité tenía su delegado y sus manzanas respectivas. Cada manzana, asimismo, tenía a su delegado, quienes eran los encargados de "bajar" toda la información a sus vecinos.

En la barraca de madera que se encontraba al centro del sitio se realizaban las reuniones generales, en las que se juntaban los distintos comités y se dividían funciones, así como se planificaban acciones a seguir.

Las condiciones de vida eran muy adversas, ya que no contaban con servicios básicos ni viviendas sólidas, más bien con improvisadas carpas donde los pobladores hacían sus vidas e intentaban "capear" el intenso calor que se sintió ese verano, así como el frío de los inviernos que vendrían. Un ejemplo de estas carpas puede apreciarse en la siguiente fotografía.



Diario La Tercera de La Hora, 14 de enero de 1970.

El recurso máspreciado, así como escaso, era sin duda el agua. Para conseguirla debían acercarse a la única llave que existía en el sector, ubicada hacia el Oriente del campamento. Desde allí tenían que acarrearla en tarros hacia las manzanas respectivas, para así utilizarla en distintas tareas, tales como cocinar, ducharse, lavar, etc. esperando que cundiera el máximo tiempo posible, antes de tener que volver a la llave a llenar los tarros nuevamente. "Fue muy sacrificado y muy terrible" recuerda Judith Riquelme, ex miembro del comité "La Estrella".

Luego les facilitaron agua desde la "parcela 33", ubicada frente al campamento, cruzando avenida La Florida, mediante mangueras que atravesaban dicha arteria, y desde una empresa ubicada hacia el Norte, cruzando Departamental.

Los baños no eran más que letrinas construidas por los mismos pobladores. Se ubicaban en ciertos puntos del terreno, correspondiéndole a cada manzana las que tuviesen más cerca.

Frente a la escasez de agua que vivían permanentemente, resulta paradójico señalar que una de las mayores dificultades que tuvieron que afrontar en esta época fue provocada por un exceso de ella: todos los viernes en la noche, la dueña del terreno¹³, que vivía más arriba, "nos largaba el agua, ponía algo en el canal, que era mucho más chico, entonces ella tapaba ahí y el agua se nos iba hacia allá. Y como estábamos en bajada, nos llenábamos de agua", relata Judith Riquelme. Colchones, zapatos, ropa, entre otros enseres, nadaban entonces en medio del campamento.

13- Silvia Chacón Zamora, dueña de las hijuelas N° 1 y 5 del fundo "San Rafael".

Para absorber el agua le pedían ayuda a Bomberos, llamándolos a través de la Radio Chilena, cuya antena transmisora se ubicaba cruzando Departamental, donde hoy se encuentra una gran tienda.

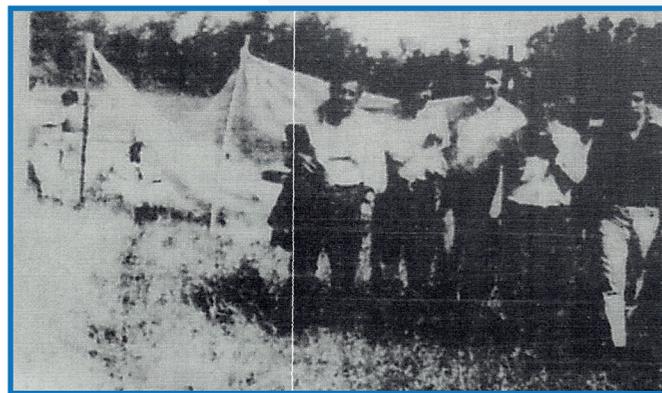
“Y ahí nos quedábamos igual. Hasta el otro viernes, nadando de nuevo”, agrega Judith Riquelme. Con el tiempo algunos idearon maneras de evitar que el agua inundara sus viviendas, como ponerlas en altura gracias a troncos que les servían de base, a la manera de palafitos chilotes.

Dichos “palafitos” los erigieron los vecinos sobre pequeñas casas de madera y techo de fonola¹⁴ que habían construido en reemplazo de las carpas con las que se habían instalado. Las “rucas”, o “ranchitas”, como les llamaban, no eran muy resistentes, claro está, y para una nevazón que ocurrió un domingo de 1971 se cayeron muchos techos. Afortunadamente, después recibieron gran cantidad de ayuda, tanto de parte de ciertas autoridades de turno, como las que mediaron para

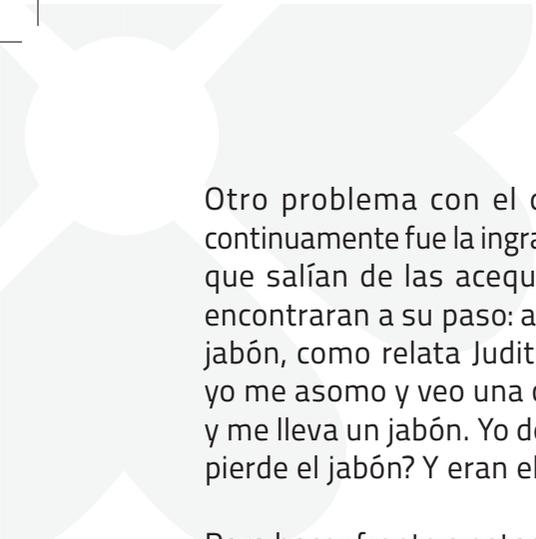
14- La fonola, o fonolita, es una “lámina de cartón prensado impregnada de alquitrán que se usa para techar viviendas modestas”, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, prácticamente en desuso hoy, tras la masificación del zinc, pero muy común hace unas décadas.

que no fueran desalojados del terreno, como de estudiantes voluntarios de distintas universidades, los que continuamente los visitaban y les colaboraban en lo que fuera necesario.

En la siguiente fotografía posan, entre otros, dirigentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) en el campamento.



Diario El Siglo, 12 de enero de 1970.



Otro problema con el que tuvieron que lidiar continuamente fue la ingrata presencia de guarenes que salían de las acequias para robarse lo que encontrarán a su paso: azúcar, leche, pan, incluso jabón, como relata Judith Riquelme: “una noche yo me asomo y veo una colita que va arrancando y me lleva un jabón. Yo decía ¿pero por qué se me pierde el jabón? Y eran ellos que comían jabón”.

Para hacer frente a estas múltiples adversidades la vida en el campamento debía ser muy activa y organizada. Para comunicarse rápidamente entre ellos instalaron parlantes, por los cuales se escuchaba música durante el día, y se daban diferentes anuncios.

Cada poblador tenía una tarjeta mediante la cual se controlaba su acceso, por seguridad y para evitar el ingreso de “gente que no pertenecía a los comités”, señalaba en el taller Armando Coronado, quien fue miembro del comité “Santa Julia”.

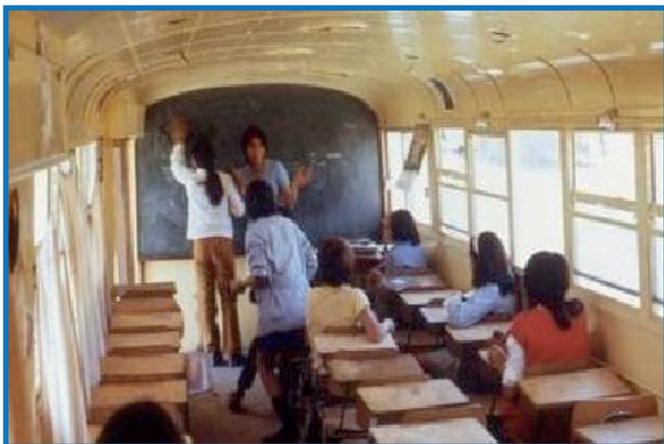
Por las mismas razones se organizaban rondas de vigilancia alrededor del terreno. Tanto hombres como mujeres participaban de esta tarea.

Una de las primeras iniciativas auto-gestionadas por los pobladores fue una guardería infantil, muy necesaria debido a la gran cantidad de niños y niñas que vivían en el campamento y que no tenían con quien ser dejados cuando sus padres cumplían con sus labores, tanto domésticas como remuneradas.

Además de guardería también hubo una escuela en el campamento, la que se instaló en mayo de 1971 en un terreno pantanoso, donde actualmente se emplaza la Fundación de la Familia.

Esta escuela consistía en viejos buses dados de baja por el gobierno, adaptados como salas de clases. Un ejemplo de estas improvisadas salas, pero del contiguo campamento “Nueva La Habana”, puede verse en la siguiente fotografía¹⁵.

15- Fotografía de René Urbina, extraída de Silva, C. (2010) ‘La felicidad de Chile comienza por los niños’. Propuestas político-pedagógicas de los movimientos sociales chilenos. Santiago, 1953-1973’. Ponencia presentada en las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. U. Nacional de Córdoba, Argentina.



Bus adaptado como sala de clases en campamento "Nueva La Habana", 1972.

Dadas las condiciones del lugar, así como la dificultad que implicaba llegar al campamento¹⁶, había profesores que, habiendo sido designados por el gobierno, llegaban, "miraban todo y daban media vuelta, nunca más", señala Rosa Orellana.

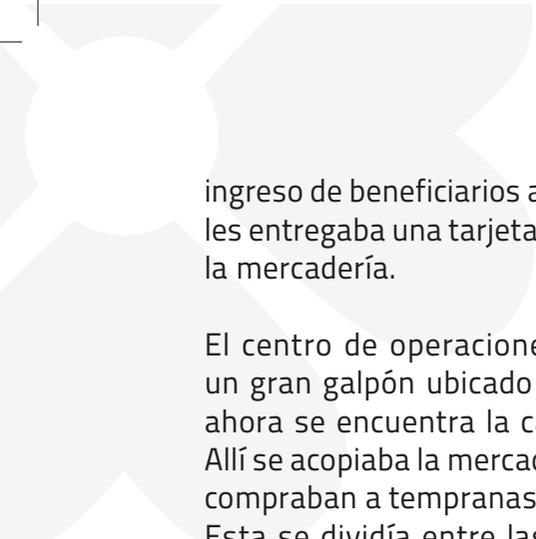
16- Cuando llegaron al terreno no había locomoción colectiva que llegara allí. Para ir al centro debían llegar a la Plaza Aníbal Pinto, en Lomas de Macul, y tomar la micro Macul 43, o cruzar Departamental y, a través de la actual calle Embalse La Palma, llegar a San Luis de Macul, donde también encontraban locomoción. Por este sector debían caminar con mucha precaución ya que había muchos hoyos por instalación de alcantarillados, los que

Pero hubo otros que volvieron, se quedaron y marcaron profundamente a las niñas y niños del sector, como Haydée Lastra, o Yolanda Grez. Con el tiempo se construyeron pequeñas salas de madera en el lugar, las que reemplazaron a los antiguos buses.

En cuanto a salud, la primera ayuda que tuvieron, en 1970, provino del Dr. Juan Carlos Gómez, quien llevaba médicos y enfermeras a carpas de campaña instaladas en un terreno baldío contiguo al campamento. Luego se habilitaría allí un consultorio, dirigido por la Dra. Laura Elena Gálvez. En él, mujeres del campamento, capacitadas en enfermería, formaron un "frente de salud".

Otra organización, sostenida por los pobladores, fue la "canasta popular", a través de la cual compraban mancomunadamente mercadería para todos. "Si usted no tenía 500 escudos, no tenía canasta", recuerda Teresa Serrano, proveniente de la población Santa Julia, respecto al método de

al caer la noche quedaban en total oscuridad. Cansados de esta situación, los pobladores decidieron tomar cartas en el asunto y traer, en un camión, la garita de la micro 1, Bernardo O'Higgins, hasta el borde del campamento: "La gente trajo las micros, fue, se tomó la garita, y trajeron todo para acá. Y tomaron, como una semana", celebrando el éxito de la acción, recuerda Rosa Orellana.



ingreso de beneficiarios a la canasta, a quienes se les entregaba una tarjeta con la que podían retirar la mercadería.

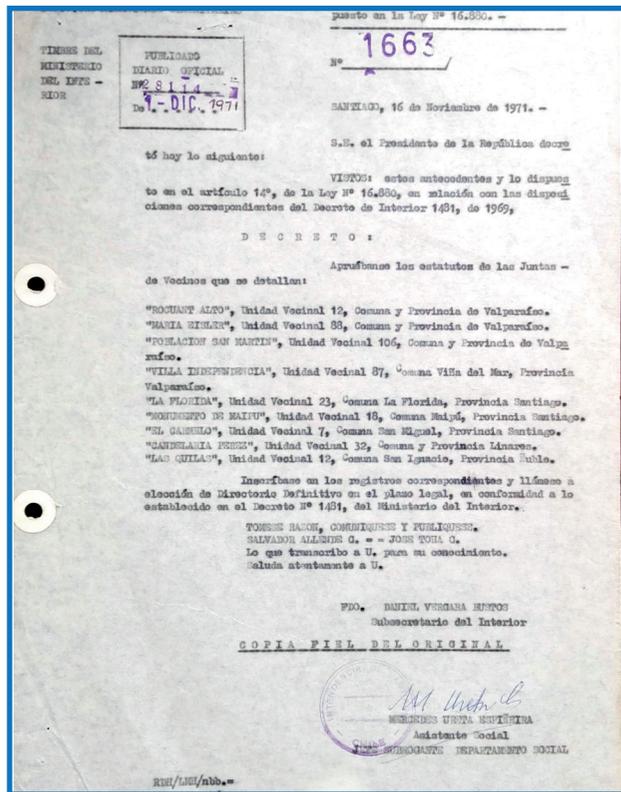
El centro de operaciones de esta canasta era un gran galpón ubicado frente al zanjón, donde ahora se encuentra la capilla Jesús de Nazaret. Allí se acopiaba la mercadería que los encargados compraban a tempranas horas de la madrugada. Esta se dividía entre las distintas familias que componían el campamento, correspondiéndoles un día de la semana según la manzana a la que pertenecieran.

También se formaron varios centros de madres. Uno de ellos, integrado por 60 mujeres, aproximadamente, se llamó “Valentina Tereshkova”, en honor a la mítica ingeniera-astronauta rusa, la primera mujer del mundo en orbitar la Tierra (en 1963), que visitó Chile (y el campamento Unidad Popular) entre marzo y abril de 1972. “Estuvimos todo un día esperándola, y al final llega en la noche, casi”, recuerda sobre su visita Rosa Orellana.

Las diferentes iniciativas anteriormente descritas dan cuenta de la fuerte unión que se forjó entre los habitantes del campamento, provenientes de

diferentes barrios. Para Teresa Valenzuela “esa fue la época más linda que tuvimos nosotros, porque era mucha unidad, mucha solidaridad con toda la gente, compañerismo, si teníamos una taza de café la compartíamos entre todos los que habían”.

El 16 de noviembre de 1971 se aprobaron los estatutos de la primera junta de vecinos del sector. Para presidirla se eligió a Juan Godoy, quien tramitó su personalidad jurídica. Se llamó, simplemente, “La Florida”, según se puede leer en el siguiente documento, firmado por Daniel Vergara Bustos, entonces Subsecretario del Interior.



Documento titulado "Apruébense estatutos de Juntas de Vecinos que indica, de acuerdo con lo dispuesto en la Ley N° 16.880.-", del 16 de noviembre de 1971.

1.3 La población

1.3.1 Del campamento a la población

Los miembros del campamento se mantenían estóicos viviendo allí, a sabiendas de que sus dirigentes ya habían encontrado, junto a las autoridades de gobierno de turno, una solución a la problemática habitacional que motivó la toma del terreno: la construcción de una población para ellos. Esta sería la población, o villa, "Unidad Popular", que era construida por el Estado, a través de la CORVI¹⁷, desde 1971, y que actualmente conocemos como "Los Copihues".

La asignación de las casas que se construían en esta población no era gratuita, si no que estaba supeditada al pago de 20 cuotas CORVI. También estaban destinados a los habitantes del campamento un conjunto de 25 blocks de departamentos

17- Corporación de la Vivienda. dependiente del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. En 1976 se fusionó con la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT) y Corporación de Obras Urbanas (COU), en el Servicio Regional de Vivienda y Urbanización (SERVIU).

que se construían en avenida La Florida (desde Departamental hacia el Sur, hasta la calle Flor del Lazo, ex pasaje 24), para los que debían pagar más cuotas. A quienes acreditaban el pago de esas cuotas iniciales se les entregaba un papel con los datos de su vivienda asignada.

Debido al temor a que personas externas se tomaran las viviendas antes de que se terminasen, se decidió -en 1972- “acordonar” la población. Esto consistió en que algunas de las casas fueron ocupadas por pobladores del campamento, los que día y noche debían custodiar los accesos a la población, para así evitar la entrada de personas desconocidas a ella¹⁸.

Sin embargo, en marzo de 1973 algunas casas fueron efectivamente ocupadas por personas externas al campamento, antes de su entrega. La caótica situación generada a partir de este hecho

18- Cabe señalar que la población que se construía llegaba hasta la actual calle Manzanillones, por el Sur. El sector comprendido entre esta calle y Walker Martínez no fue considerado para construcción por las condiciones del terreno, a pesar de que en un principio sí lo había sido. Allí se habían instalado los integrantes del comité “Siete Canchas”, provenientes del sector de Emilio Téllez, Ñuñoa. Finalmente se mantendrían ahí, más que nada gracias a la auto-construcción de sus viviendas.

hizo que las familias del campamento se trasladaran masivamente a las casas que les habían sido asignadas, o bien a otras, desesperadas por no llegar a quedar sin casa después de todo el sacrificio por el que habían pasado.

Esto último le sucedió, lamentablemente, a algunos pobladores que habían postulado a casas que fueron ocupadas: debieron quedarse en el campamento, a la espera de una nueva solución habitacional. Asimismo, otros seguían ahí a la espera de que se terminasen los blocks de departamentos que se construían en avenida La Florida.

En los terrenos en que estaba el campamento, cabe agregar, se había planificado la construcción de un segundo sector de la población, de idénticas características al primero, como se puede apreciar en planos que el SERVIU conserva de ella. Sin embargo, de este sector solo se construirían 11 blocks de departamentos, correspondientes al sector 2A de la población, mientras que la edificación del resto del segundo sector no se concretaría nunca. Allí, años más tarde, se formaría la villa “Las Araucarias”, la que fue administrativamente separada de Los Copihues con la creación de la unidad vecinal N° 35.



Detalle del plano SDCP 003-A de SERVIU (ex CORVI) en que se aprecia la separación de dos sectores de la misma población, por Av. Parque. Facilitado por Emanuel Giannotti.

1.3.2 Población Unidad Popular

Quienes pudieron instalarse en la nueva población se encontraron habitando viviendas que aún no estaban terminadas: no tenían puertas, ventanas, piso, ni baño apto para uso. Más que nada eran la obra gruesa, una llave de agua y un medidor de luz aun inutilizable, ya que con electricidad tampoco contaban, por lo que debían “colgarse” de los postes de las avenidas La Florida y Departamental para contar con ella.

Así lo recuerda Judith Riquelme: “mi marido, que era electricista, reunía plata en la manzana y tiraba un cable hasta la avenida Departamental, en palos, en postes”. La colaboración entre pobladores, puede notarse, no era algo que se hubiese quedado en el campamento.

No contaban, tampoco, con calles pavimentadas, veredas, ni alcantarillado. Para habitar los sitios trasladaron sus “ranchitas” desde el campamento hasta la parte trasera de éstos, y habilitaron pozos negros para utilizar como baño.

Así, en la población “Unidad Popular” la vida no sería mucho menos sacrificada que en el campamento, al menos durante los primeros meses, ya que las casas fueron terminadas en octubre del mismo año (1973). La instalación de obras se ubicaba en lo que hoy es el lado nororiente del pasaje Rayos de Sol.

La espera valió la pena, sí, ya que la pavimentación de calles e instalación de alcantarillado se hicieron de manera relativamente rápida, y las casas resultaron ser de buena calidad: “son súper buenas, han pasado tres terremotos. Ni se mueven” asegura Teresa Serrano.

1.3.3 El Golpe de Estado

Cuando faltaba poco para que se completara el proceso de construcción de la población se produjo el Golpe de Estado que acabó con el gobierno de la Unidad Popular, el 11 de septiembre de 1973.

Afortunadamente esto no significó la detención de dicho proceso: a fines de septiembre se reanudó, siendo finalizado, como se dijo, en octubre del mismo año¹⁹.

Quienes no corrieron la misma suerte, en materia de vivienda, fueron quienes permanecían en el campamento a la espera de la entrega de los departamentos, pues estos, al ser terminados, fueron entregados a otras personas: trabajadores de distintas cajas de empleados particulares²⁰. Por lo tanto, más familias del campamento, aparte de aquellas que no pudieron ocupar una casa en la población, quedaron sin viviendas.

19- Las casas quedaron con cadenas hechas para su ampliación, y el ladrillo quedó a la vista, por lo que quien quiso estucarla lo haría después, por su propia cuenta. El pago del dividendo comenzó una vez que los encuestó una "visitadora social", dándoseles un plazo de hasta 25 años para pagar su valor en cuotas.

Tampoco corrieron buena suerte con el brusco cambio de gobierno, como era de suponer, los dirigentes del campamento, y posterior población, "Unidad Popular". Muchos fueron perseguidos, teniendo que esconderse para, cuando fue posible, partir al exilio.

Inmediatamente después del Golpe, militares intervinieron la población durante 15 días, aproximadamente, durante los cuales la mantuvieron prácticamente sitiada: "nos pusieron un milico en cada puerta", recuerda Judith Riquelme.

Más adelante, en la madrugada del primero de noviembre, allanaron las casas, llevando a los hombres a un cerro ubicado en Los Cactus, donde hoy hay un colegio. Teresa Valenzuela recuerda, al respecto, que "todo el día estuvieron ahí sentados los pobres hombres, a pleno sol. Entonces, las mujeres quedamos con los hijos en las casas. Y ahí a nosotras, a las mujeres, nos allanaron las casas. Todas las casas".

20-Salvo los blocks 14, 15 y 24, los que serían entregados a sus asignatarios originales de CORHABIT, según consta en documentos oficiales de la época facilitados por Emanuel Giannotti.

Judith Riquelme señala que: “Yo tengo un vecino que se lo llevaron y nunca más apareció (...) A nosotros nos tuvieron aquí hasta con un tanque, arriba, y francotiradores, como que nosotros éramos los más malos que habían, no teníamos con qué defendernos”. Rosa Orellana agrega que “no había armas en la población”, a pesar de que las autoridades indicaran lo contrario como razón de los allanamientos.

Cerca de la población, en el sector de Departamental con Macul específicamente, donde había un vertedero y se construía una red de alcantarillados en esa época, eran abandonados regularmente cuerpos de ejecutados políticos. Teresa Valenzuela recuerda, con aflicción, que un día volvía de buscar a sus hijos del Liceo Salesianos de Macul, cuando uno de ellos vio un joven de unos 20 años tirado en una zanja: “tiró una piedra, pa’ ver si se movía. Y no se movió. Mira mamá, me dice, y se puso a llorar. Y me decía mamá, mamá, si no se mueve, mamá, no se mueve”. Teresa Serrano asiente y señala que “eso estaba sembrado de muertos. Venían por camionadas a tirarlos”.

Después, agrega Teresa Valenzuela, “cuando ya empezaron a cerrar el basural, las mismas

excavadoras empezaron a sacar gente de debajo de la basura para arriba”.

Los años posteriores al Golpe estuvieron, así, marcados por el miedo, la desconfianza (“tenías que andar con cuidado, a quién saludabas y a quién no saludabas”, señala Teresa Valenzuela), el toque de queda (“para las 18:00 hrs. tenía que estar adentro de las casas uno. Encerrada” recuerda Teresa Serrano) y el decaimiento de la vida comunitaria.

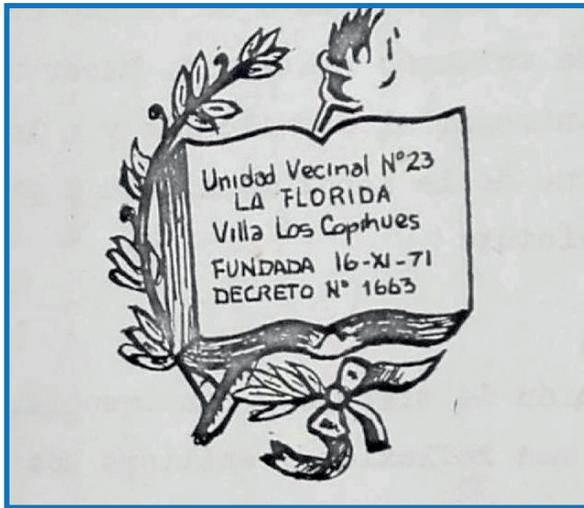
Además, en la población cargaban con el “estigma” para la época de que su nombre fuera “Unidad Popular”. Teresa Serrano recuerda que “nosotros íbamos a buscar trabajo para otro lado, ¿y adónde vive? En la Popular. Nos cerraban la puerta en la cara”.

Dicha denominación fue rápidamente suplantada por las nuevas autoridades por la de población “Chacón Zamora”.

Luego, alrededor de 1976, se le pidió a los entonces dirigentes de la junta de vecinos que la renombraran, los que decidieron llamarla Los Copihues, según señala señala Alejandro Galán. Dicha organización,

como se aprecia, siguió funcionando tras el Golpe, pero bajo un atento control y vigilancia de parte de las autoridades.

Un ejemplo del timbre que esta ocupó desde entonces se puede ver a continuación, encontrado en invitación a "1er. Encuentro de Dirigentes Vecinales", de octubre de 1986, documento facilitado por Rosa Orellana.



Timbre de la junta de vecinos N°23, Villa Los Copihues, 1986.

También, por esos años, tuvo que cambiar su nombre una importante organización de la población: el Club Deportivo "Los Rebeldes", que pasó a llamarse "Internacional", nombre que mantiene hasta la actualidad.

1.3.4 La Iglesia y los pobladores

Apenas estuvieron instaladas las primeras familias del campamento "Unidad Popular" surgió el interés de parte de varias de ellas de contar con un espacio en donde practicar su fe. La primera capilla se ubicó, así, en el sitio de unos vecinos, en Departamental con avenida La Florida, señala Teresa Valenzuela. Estaba hecha completamente de madera, y en su construcción colaboró un sacerdote colombiano, el Padre Santiago.

Posteriormente, esta capilla se trasladó al lugar donde aún está la Iglesia, en Los Ponsianos con Reina Luisa. En su edificación y mantención ayudaron a los feligreses de la población, entre otros, los sacerdotes Santiago, Andrés, Patricio, Emilio Pastori y Juan Becker. Teresa Valenzuela recuerda como "sacamos los bolones, el ripio y la arena del zanjón. Carretillando, sábado y domingo trabajando". Años después se construiría la capilla definitiva,

Jesús de Nazaret, al lado de esa antigua²¹.

Durante la Dictadura la Iglesia fue una institución en torno a la cual los pobladores pudieron reunirse y comenzar a superar los miedos que dejó el accionar represivo post-Golpe de Estado.

Tan pronto como en el verano de 1974 cobijó las primeras colonias salesianas, "Villa Feliz", en las que se realizaban acciones sociales (se les daba comida a los niños y niñas, por ejemplo) y mejoramientos de la capilla, como la construcción de su primera cocina y comedor. A estas colonias las apoyaba el colegio privado Saint George, reconocido por su preocupación social.

21- Esta capilla pertenece a la congregación de los Salesianos, así como a la Parroquia "Jesús, El Señor", parte del Decanato "La Florida Oriente" de la Vicaría Oriente del Arzobispado de Santiago.

2- Las Cooperativas de Vivienda

Con la llegada del régimen militar los comités de "Los Sin Casa" y, sobre todo, las tomas de terreno, como estrategias de organización y movilización por una vivienda propia, serían claramente deslegitimadas.

Sin embargo, muchas familias de limitados recursos económicos seguirían anhelando una solución habitacional, por lo que buscarían otras formas asociativas que les permitieran lograrla, colectivamente. Una de ellas, más institucionalizada y regulada, por cierto, pero no por ello inefectiva, eran las cooperativas de vivienda²².

2.1.1 Cooperativa Renacimiento

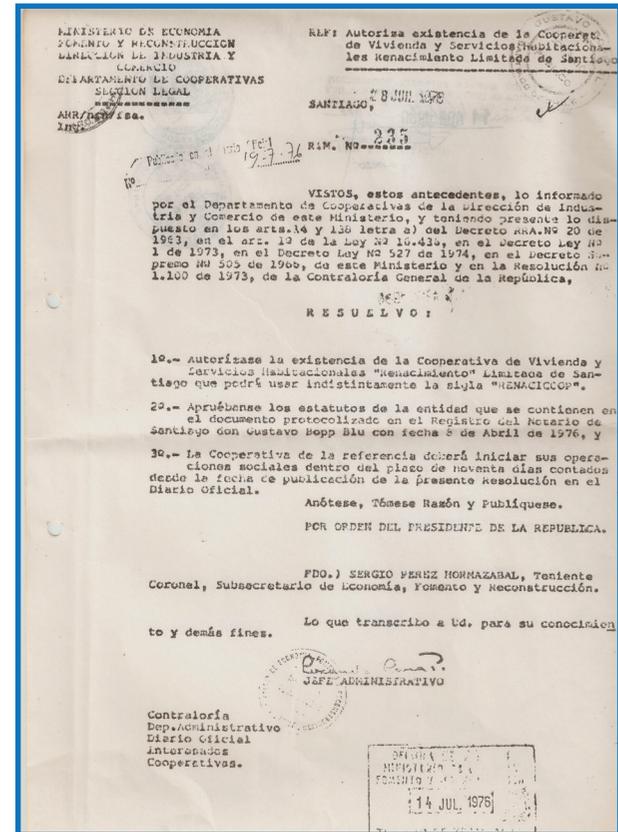
Una cooperativa de vivienda, de hecho, daría origen a la villa Renacimiento, ubicada en el sector nororiente de la unidad vecinal 23: la Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales Renacimiento Ltda.

22-Las que eran una realidad antigua ya en ese entonces. La primera Ley de Cooperativas fue promulgada en 1924, y en 1958 se creó la primera Federación de Cooperativas de Vivienda.

Esta organización fue fundada en 1976 por vecinos del sector San Luis de Las Condes, reconociendo su legalidad, y aprobando sus estatutos, el Departamento de Cooperativas del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, el 28 de junio de dicho año, como se aprecia en el siguiente documento, facilitado por Marta Moya, vecina de la villa, otrora socia de la cooperativa.

Esta resolución sería publicada en el Diario Oficial unos días después (el 19 de julio, específicamente), otorgándosele la personalidad jurídica N° 235.

El primer presidente de la cooperativa fue José Acevedo Estay, quien era apoyado por "Hilda Fuentes Espinoza como secretaria y Daniel Zamora Molina como Gerente²³".



Documento titulado "Autoriza existencia de la Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales Renacimiento Limitada de Santiago", del 28 de junio de 1976.

23- Memoria de Administraciones, 1985, documento de la cooperativa facilitado por Marta Moya.

En ese entonces, la administración era supervisada por un capellán y un comisario de la entonces 24° Comisaría de Carabineros, Las Tranqueras, actual Comisaría N° 17 de Las Condes.

En sus comienzos estuvo formada por 500 socios, "gente de esfuerzo, de trabajo, la mayoría trabajadores de la construcción, panaderos y asesoras del hogar", señala José Coliqueo, antiguo socio y luego dirigente de ella.

Rápidamente comenzaron a cotizar terrenos, para comprar uno donde pudiesen construir sus viviendas. Así fue que dieron con uno de gran extensión y buena ubicación, emplazado al oriente de Los Copihues, propiedad de Gerardo Domínguez. Éste correspondía a "la Hijueta quinta en que se dividió el fundo Hijueta Sur Poniente de las Casas de Santa Irene", según consta en contrato de compraventa de 1978, documento facilitado por José Coliqueo.

Emprendieron, entonces, las correspondientes negociaciones con él para adquirirlo, las que fueron fructíferas toda vez que lograron comprarlo íntegramente, mas no sin antes pasar por algunas dificultades: "En una ocasión se hipotecó el terreno (...) casi lo perdimos", señala José Coliqueo. Esto

habría sucedido "por razones ajenas a la Cooperativa, la que llevó a juicio al responsable de esta situación, señor Gerardo Domínguez (vendedor y ex-dueño de los terrenos de la Cooperativa), quien para sus intereses personales y ante la posibilidad de un préstamo bancario, hipotecó la parte que le correspondía e incluyendo los terrenos de la Cooperativa, lo que no procedía²⁴".

Afortunadamente este problema fue solucionado a tiempo, pero para cubrir los costos de la demanda, y pagar cuanto antes el terreno en su totalidad, debieron achicar los sitios destinados a las viviendas, para así incorporar un mayor número de socios entre los cuales dividir el pago. Éstos procederían de distintas comunas del Gran Santiago, e incluso de otras regiones del país.

En el año 1981 renunció a la presidencia de la Cooperativa José Acevedo, y asumió en su reemplazo José Manuel Martín Huenulaf.

24- Memoria de Administraciones, 1985.

Durante estas administraciones iniciales, además, "se confeccionaron los proyectos de: Loteo; agua potable; alcantarillado de red público y de pavimentación. También se incluyeron maquetas de construcción de viviendas²⁵". Sin embargo, éstos fueron pensados teniendo presente el tamaño originalmente pretendido de los sitios, por lo que fueron, en definitiva, desechados.

2.1.2 La naciente Villa Renacimiento

Mientras la cooperativa Renacimiento adquiría su terreno legalmente, autorizó a sus socios para que comenzaran a instalarse en él: así, entre 1978 y 1979 llegan los primeros "colonos" a asentarse en los terrenos de la futura villa Renacimiento.

Lo hacen con lo poco que tienen, construyendo pequeñas casitas de madera²⁶ en un potrero cubierto solamente de una alta y espesa maleza, además de algunos cultivos, con la ilusión de forjar ahí una comunidad hecha por y para ellos.

Las viviendas, y su entorno, se verían pronto como se aprecia en la siguiente fotografía, de 1982.

25- Ibíd.



Fotografía facilitada por Mireya Contreras, quien llegó el año 1981 al terreno de la cooperativa, desde Las Condes.

26- A las que llamaban "ranchitas", tal como los fundadores de Los Copihues llamaban a las viviendas que tuvieron en el campamento, y luego en la población mientras se terminaban sus casas. En realidad, se trata de una antigua denominación popular para viviendas básicas auto-construidas.

Una vez instalados, estos primeros colonos cercaron los límites de su terreno: Francisco de la Lastra por el Poniente (hoy Lorenzo de Médicis²⁷) y avenida El Parque por el Norte y el Oriente (siguiendo la ruta delineada por el Zanjón de la Aguada).

Una de las grandes ventajas de instalarse en un potrero como este, donde las vacas pastaban tranquilamente y crecían moras silvestres a los bordes del zanjón, fue la posibilidad de cultivar la fértil tierra. En huertos propios, la gente cosechaba diversos vegetales, tales como acelga, cebolla, zanahoria, lechuga, tomate, choclo y perejil, entre otros.

27- En un comienzo, las calles de la villa tenían nombres distintos a los actuales. Por ejemplo, Catalina de Médicis era Ovalle Bezanilla y Brunellesco, pasaje Pedro Montt. Los nombres originales los propuso un socio de la cooperativa, basado en los nombres de calles de una villa cercana, por lo que tuvieron que cambiarlos una vez que se regularizó la propiedad del terreno, toda vez que no podían existir los mismos nombres de calle en la misma comuna: "el 8 de Julio [de 1984] se consigue en la Municipalidad la aprobación de los nombres de Calles, Pasajes y la respectiva Numeración Municipal de los sitios, quedando así nuestro predio reconocido por la Municipalidad" (Memoria Anual 1984 de la cooperativa, documento facilitado por Marta Moya).

Sin embargo, también tuvieron que lidiar con diversas problemáticas, tales como la delincuencia, de la que en ocasiones eran víctimas, así como una total falta de servicios básicos, como agua. Contar con ella no era nada fácil, y muchos la conseguían con vecinos de Los Copihues, o bien cruzando el zanjón, dependiendo del sector en que tuvieran instaladas sus "ranchitas".

Cruzar dicho cauce no era algo fácil, considerando que en un principio tenían un sólo puente para hacerlo, construyéndose luego otro frente a la calle Vecinal, el cual, eso sí, no era muy seguro: "daba julepe pasarlo en la noche, porque se tambaleaba", recuerda Héctor Escobar, vecino de la villa que se asentó cerca del zanjón durante la primera mitad de los años 80.

La construcción de este puente, cabe destacar, la realizaron los propios vecinos, como puede apreciarse en la siguiente fotografía, facilitada por Eliana Silva, quien llegó al terreno en 1978, desde Santiago Centro.



Construcción de puente sobre el Zanjón de la Aguada, primera mitad de la década del 80.

Otro servicio básico con el que no contaban, al menos formalmente, era luz eléctrica: "Había que andar robando luz, y nos robaban los cables", reconoce Héctor Escobar. Para cuidarlos formaban cuadrillas de vigilancia entre los vecinos, demostrándose así su capacidad de organización colectiva, a pesar de que la mayoría no se conocía entre sí antes de llegar. Poco a poco irían forjándose relaciones de cooperación y amistad entre ellos.

Al respecto, es importante señalar que la cooperativa contaba con un galpón de madera, ubicado en calle Las Calas. Dentro de este amplio espacio sus socios se reunían mensualmente para realizar sus asambleas, lo que llevó a que se empezaran "a conocer todos, reunión tras reunión, entonces fue creciendo la amistad, los conocidos", recuerda Julio Cifuentes, ex dirigente de la cooperativa. "Se pasaba lista, por nombre de los socios, de esta forma se fueron conociendo. Entonces, llegaba un socio nuevo, y se leía en la lista. Así nos conocimos todos".

A estas reuniones tenían que asistir todos los socios, ya que, por faltar, recibían una multa (de \$400 en caso de tratarse de una reunión ordinaria y \$200 de una extraordinaria, según se estableció en una asamblea de 1984). Esto puede comprobarse viendo el siguiente recibo.

Día Mes Año CHEQUE Nº
 11 01 87
 BANCO \$
 Nº SOCIO
 NOMBRE Juanes Mella Sob. -
 DOMICILIO FONO
 DETALLE O DESGLOSE VALOR
 Cuota Capital
 Cuota Social
 Fondo Responsabilidad
 Devolución de Capital
 Seguro de
 Multas \$ 200.-
 Cuotas Extras S/G. Acuerdo
 De
 Acta Nº de
 Suma Total CANCELADA
 Son: Doscientos pesos -
 Nota: Total \$ 200.-
 Tesorero Gerente Presidente Contador
 Imp. EBRO - Lira 852 - Fono 2225637 - Sgo.

Recibo por pago de multa por inasistencia a reunión informativa de 1987, facilitado por Juana Mella, quien se unió a la cooperativa el año 1984.

En ese mismo galpón realizaban misas y catequisis religiosos y religiosas del Seminario Pontificio Mayor de los Santos Ángeles Custodios, tradicional entidad formativa de la Iglesia Católica ubicada, desde el año 1977, muy cerca: en avenida Walker Martínez 2020.

Esto también ayudó a que los habitantes de la villa se conocieran y crearan lazos entre sí, ya que se encontraban todos los domingos en misa, así como en las reuniones de catequisis: “para hacer la primera comunión, un niño, eran dos años de reunión tras reunión. Las mismas personas. Entonces ahí terminamos conociéndonos todos acá, porque todos tenemos hijos, todos tenemos niños, y lo bueno que los hijos también se conocen entre ellos”, señala Julio Cifuentes.

Las familias también se reunían para celebrar la Navidad. Adornaban las calles e instalaban mesas con dulces y bebidas para los niños en los distintos pasajes. De manera similar se celebraban las Fiestas Patrias: los vecinos se organizaban para adornar los pasajes con banderas, y practicaban juegos típicos, como el palo ensebado o las carreras con sacos.

Los niños y niñas, en el día a día, jugaban en los amplios terrenos baldíos que existían, mientras que los adultos, no quedándose atrás, jugaban fútbol en ellos, conformándose prontamente el Club Deportivo “Cooperativa Renacimiento”. En la siguiente fotografía se aprecia una de sus primeras formaciones.



Club Deportivo “Cooperativa Renacimiento”, primera mitad de los años 80. Fotografía facilitada por Eliana Silva.

En estos años se constituyó también en la villa un centro de madres, dirigido por Teresa Beltrán y formado por “muchas mujeres que quedábamos

aquí, mientras que otras señoras trabajaban, para mantener sus casas”, señala Marta Moya.

El afán por contar con servicios básicos, y luego urbanizar el terreno que compartían, era algo que unía a los vecinos: “éramos tan unidos en esa época, nos queríamos” rememora José Coliqueo.

Época de sacrificios, sin duda, pero recordada con suma nostalgia por quienes la vivieron, como Teresa Beltrán, que llegó al terreno a fines de los 70: “fue una etapa muy bonita, sacrificada, es cierto, pero bonita, porque ahora que tenemos nuestra casa, es bonito. Porque yo, cuando me vine acá, pensaba que iba a tener la casa cuando mis hijos estaban chicos todavía, y resulta que tuve la casa, al poquito tiempo se me casaron y no la alcanzaron ellos a vivir tanto, su casa. Pero, fue bonito, sí, sacrificado, sí”.

El largo lapso de tiempo entre su llegada y la entrega de la vivienda definitiva se debió a que la obtención final de estas fue fruto de un complejo proceso, no exento de complicaciones, que se detallará a continuación.

2.1.3 El devenir de la Cooperativa Renacimiento

En diciembre de 1981 se constituyó la segunda directiva de la cooperativa, presidida por el español José Isaar Jordana²⁸.

Ésta inició un proceso de postulación a un subsidio habitacional que permitiera financiar, en parte, la construcción de las viviendas. En principio, cada socio debía "cancelar \$1.000.- de su capital para a su vez cancelar los honorarios exigidos por el señor Rubén Jaramillo, quien se encargaría de todas las diligencias correspondientes para la obtención de dicho subsidio²⁹". Con el fin de aumentar el puntaje de postulación se pidió, además, un préstamo al Banco de Santiago y a la Empresa Constructora Alpes Ltda.

28- La directiva estaba compuesta por cinco integrantes: presidente, vicepresidente, secretario y dos consejeros titulares, y era elegida por votación de todos los socios, la cual se consignaba en un acta que era llevada al Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción. Contaba, además, con cinco consejeros suplentes (quienes, junto a la directiva, formaban el consejo de administración)

Sin embargo, debido a gestiones deficientes para su obtención (falta de documentación presentada, por ejemplo) el subsidio fue rechazado. Por lo tanto, los préstamos solicitados debieron ser devueltos, con sus respectivos intereses. Además, se realizaron revisiones contables y procesos de captación de socios financiados con fondos de la cooperativa, así como "Planos de loteos; de topografía; de alcantarillado red pública y los proyectos de pavimentación³⁰". Todos estos gastos dejaron en una muy complicada situación económica a la cooperativa.

y una junta de Vigilancia, formada por tres miembros, encargada de revisar cuentas y controlar los movimientos de la organización. Los consejeros suplentes reemplazaban a los titulares en caso de que alguno desistiera de su cargo.

29- Memoria de Administraciones, 1985.

30- *Ibíd.* Estos planes, a diferencia de los anteriormente encargados, eso sí, pudieron ser aprovechados cuando se urbanizó la villa.

Por lo anterior, a fines de 1983 José Isaar Jordana, por decisión de la Asamblea, dimite de su cargo como presidente³¹, eligiéndose una nueva directiva el 18 de Diciembre de 1983, presidida por Pedro Letelier Orellana. Esta administración, en general, fue ratificada en las elecciones venideras de directiva, las que se realizaban anualmente. Sus integrantes pueden distinguirse en la siguiente fotografía, facilitada por Flor Fernández, actual dirigente de la villa.

Tras subsanar los problemas administrativos y financieros dejados por la anterior directiva (como no realización de auditoría supuestamente efectuada, documentos contables poco claros, cancelación de impuestos atrasados), la entrante dio inicio, finalmente, al proceso de urbanización de la villa.

Mientras tanto, otra villa de la unidad vecinal 23 se formaba, también a partir de una cooperativa de vivienda. Su devenir sería, eso sí, bastante diferente, como se verá.

31-Asimismo, luego se decidiría eliminar los cargos de gerente y abogado, ya que recibían un salario por la realización de sus labores, las que fueron consideradas prescindibles desde ese entonces. Solo se mantuvieron dos cargos remunerados: contador y secretaria.



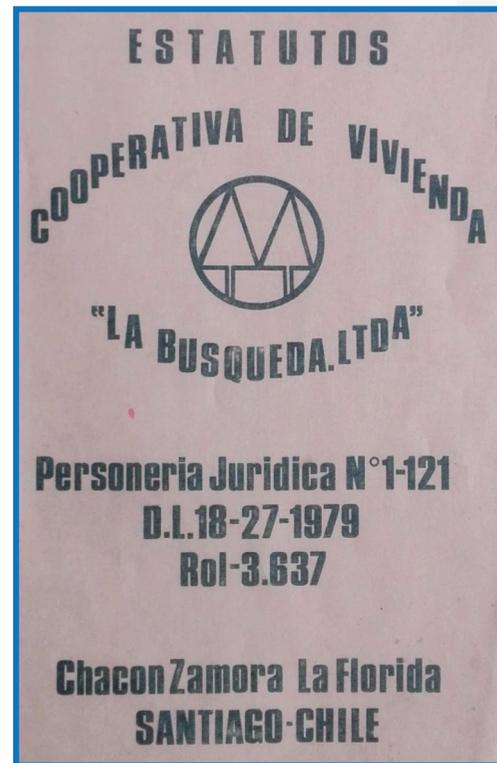
Directiva de la cooperativa Renacimiento, segunda mitad de la década del 80.

2.2.1 Cooperativa La Búsqueda

La Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales La Búsqueda Ltda. se formó en enero de 1979, en Santiago Centro (específicamente en Agustinas N° 1547, oficina 505) con 20 socios, siendo su comité organizador presidido por Flora Cruz Alarcón, integrado además por José Torres Cornejo (secretario), Nora Henríquez Paredes, Olga Armijo Carrasco y Mario Juárez Pique³².

Sus socios, según sus estatutos, eran “empleados y obreros de diferentes industrias de Santiago”, y cada uno suscribió “un capital en acciones de \$18.750” al momento de su constitución. Una vez completados los trámites necesarios, la formación de la cooperativa se autorizó y se le otorgó la personalidad jurídica 1-121 el 27 de abril de 1979, como se aprecia en la portada de sus estatutos.

32- Según “Estatutos Cooperativa de Vivienda La Búsqueda Ltda.”, 1979. Documento facilitado por Héctor Saavedra, antiguo socio de la cooperativa, y actual dirigente de la villa, La Búsqueda.



Portada de los estatutos de la Cooperativa de Vivienda La Búsqueda Ltda., 1979.

Transcurrido un tiempo, sin embargo, esta cooperativa habría estado a punto de quebrar, por lo que necesitaba urgente la incorporación de nuevos socios. Para captarlos se contó con la colaboración del entonces alcalde de San Miguel, Hugo Gajardo, incorporándose a ella vecinos y vecinas de esa comuna, específicamente de las poblaciones German Riesco y El Pinar (que desde que se subdividió San Miguel, en 1981, pertenecen a San Joaquín), a través de comités de vivienda formados con anterioridad en ese sector. A los miembros de estos comités se les invitó a unirse a la cooperativa La Búsqueda, exigiéndoseles para ello una cuota de inscripción, así como el pago de cuotas mensuales, para solucionar su demanda habitacional.

Sin embargo, estos pobladores, a diferencia de los socios originales de la cooperativa, no contaban con los ingresos suficientes como para pagar cuotas mensuales además del arriendo que, muchos, pagaban en las poblaciones donde vivían. Por lo tanto, exigieron poder instalarse de inmediato en el terreno de 6 hectáreas que la cooperativa, el 30 de mayo de 1979, había adquirido en La Florida³³, al Sur del que habitaban los socios de la cooperativa Renacimiento.

Esto fue autorizado en una reunión realizada en Santiago Centro, específicamente en un salón que la Federación Chilena de Cooperativas de Ahorro y Préstamos (Fecrecoop) le facilitaba a la cooperativa, ubicado en la sede social de ésta, cuya dirección era Dieciocho N° 246.

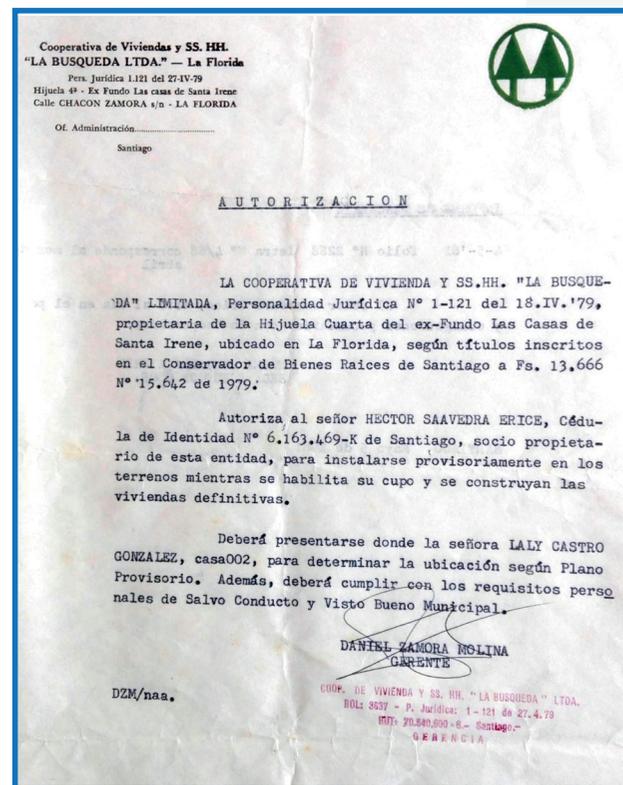
33- La hijuela cuarta del ex fundo "Las Casas de Santa Irene", "según títulos inscritos en el Conservador de Bienes Raíces de Santiago a Fs. 13,666 N° 15.642 de 1979". Pertenecía a las hermanas Bernardita y Sofía Antonia Domínguez Rivas.

Un ejemplo de las reuniones que se realizaban en dicho salón puede verse a continuación, en fotografía facilitada por Héctor Saavedra.



Reunión de la cooperativa La Búsqueda en dependencias de la Fecrecoop. Década del 80.

La autorización para instalarse en los terrenos de la unidad vecinal 23 era, formalmente, como la que a continuación se puede leer.



Autorización para instalación provisoria en terrenos de la cooperativa, 5 de mayo de 1981. Documento facilitado por Héctor Saavedra.

2.2.2 La naciente Villa La Búsqueda

Así, autorizados por la gerencia de la cooperativa³⁴, paulatinamente fueron instalándose en la unidad vecinal 23 los primeros pobladores de la que hoy es la villa La Búsqueda, con mediaguas que compraban o que iban construyendo a la medida de sus posibilidades. Poco a poco se fueron formando manzanas, y a cada mediagua le correspondía un número dentro de ella: una dirección era “Manzana 1, casa 3”, por ejemplo.

Cabe destacar que no se asentaron exactamente donde hoy se ubica la villa, si no que un poco más al Sur, donde actualmente encontramos la villa Chacón Zamora (del pasaje Las Ilusiones, aproximadamente, a lo que hoy es la calle Laguna Sur), ya que todo eso correspondía a lo supuestamente adquirido por la cooperativa.

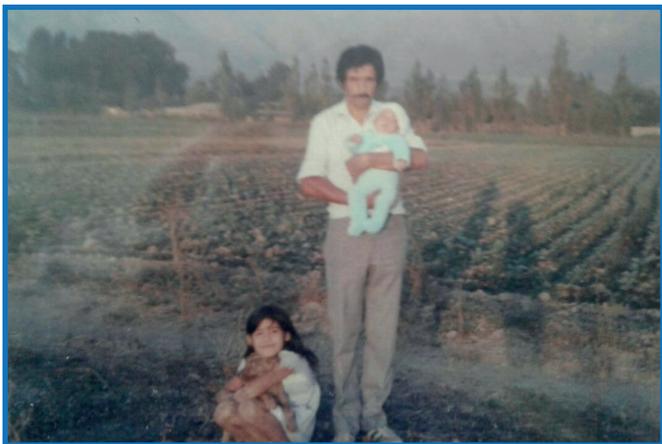
En un principio se instalarían al centro de dicho terreno, pero comenzaron a circular rumores de

que había personas interesadas en tomárselo, por lo que instalaron las primeras mediaguas en los bordes del sitio. Al medio de éste quedó un terreno baldío, que sería utilizado como cancha de fútbol. “Era pura cancha de tierra, pelá, pero toda la vecindad en la cancha, ahí”, recuerda Héctor Saavedra.

Allí realizarían sus actividades las primeras organizaciones formadas en el lugar: el club deportivo, y el centro de madres, “La Búsqueda” (del primero derivó, además, un club deportivo femenino).

El paisaje era prácticamente rural, como se puede ver en la siguiente fotografía.

34-Desde febrero de 1981 su gerente era, como se pudo leer en la autorización, Daniel Zamora Molina, mismo gerente de la cooperativa Renacimiento en ese entonces (siéndolo hasta que ese cargo fue suprimido de dicha cooperativa).



Fotografía facilitada por Astrid Fernández, vecina de la villa que llegó a ella siendo una niña, como se ve en la foto.

El terreno no estaba urbanizado, careciendo de cualquier tipo de servicio básico, como agua o electricidad.

Para tener luz se colgaban de los postes ubicados en las cercanías. Claro que pronto la empresa proveedora del servicio, Chilectra, notaba la situación y daba aviso a Carabineros, a los que a su llegada repelían con piedras y palos en un intento por contar por más tiempo con el preciado servicio. Finalmente, sin embargo, les cortaban y retiraban

los cables, por lo que tenían que volver a instalarlos, repitiéndose el ciclo. Para comprarlos cada familia debía cancelar una cuota, las que eran recolectadas por una delegada de la cooperativa.

Agua les facilitaban, en ocasiones, vecinos de Los Copihues, con quienes muchos colindaban directamente. De lo contrario debían sacarla conectando una manguera a una matriz que había al comienzo del terreno. Si no, la iban a buscar, en baldes, directamente a la matriz.

Ante estas dificultades, los habitantes de La Búsqueda esperaban que empezara cuanto antes la urbanización de su villa, así como la construcción de sus viviendas definitivas. Por eso, cuando la gerencia de la cooperativa les presentó el proyecto de una constructora que se comprometió a construir una villa tal como una "bien bonita" que visitaron en Renca, pagaron una cuota inicial de construcción sin dudarlo. "Era ya tanta la angustia, de tener una casa, que quién venía a ofrecer, aceptábamos", señala Héctor Saavedra. "Estábamos desesperados por tener una casa".

Para que visitaran dicha villa en Renca, vale decir, se contrató un bus, y allá se les dijo “miren, estas son las casas que van a ser”, ante lo que toda la gente aplaudió: “Nosotros ahí contentos, todos. Lo que queríamos tener nosotros era la casa, nada más (...) Llegábamos a soñar en la noche con la casa” recuerda Cristóbal Quintanilla, ex vecino de la villa, quien llegó a ella desde Las Condes, donde vivía y trabajaba.

También les mostraron, como ejemplo, una villa de San Bernardo, cercana al Cerro Chena. Sin embargo, nada saldría como pensaban.

2.2.3 La quiebra de la Cooperativa La Búsqueda

Varios años pasaron durante los cuales la cooperativa La Búsqueda recibía mensualmente pagos de parte de sus socios, primero en su oficina de Agustinas y luego en una que se instaló en Chacón Zamora N° 7188. Estos pagos debían cubrir, entre otros gastos, el pago del terreno comprado a las hermanas Domínguez. Sin embargo, esto no se habría realizado efectivamente, al menos no siempre, por lo que la cooperativa se vio imposibilitada de cumplir con sus obligaciones pecuniarias para con ellas, y, a mediados de la década del 80, quebró.

¿De quién fue la culpa? ¿Fueron estafados? Los dirigentes actuales de la villa, al menos, aseguran que sí, y que el responsable fue el gerente de la cooperativa, quien se habría quedado con el dinero de las cuotas para sí. Héctor Saavedra cree que fueron estafados porque eran “muy poco astutos, porque teníamos pocos estudios”.

Lo cierto es que los socios de la cooperativa, disuelta sin cumplir con el pago comprometido, se hallaron sin organización que los representara ni fondos con los que pagar el terreno donde, varios, ya vivían.

Ante el inminente peligro de ser desalojados intervino entre ellos y las dueñas del sitio la Municipalidad de La Florida, gracias a lo cual se logró el acuerdo de que se quedaran con 2 de las 6 hectáreas originalmente dispuestas para ellos, las que corresponden a lo que hoy es la villa La Búsqueda: un cerro al que solo se podía entrar por la calle Francisco de la Lastra³⁵.

35- Es decir, por donde comenzaba el terreno de la cooperativa Renacimiento. La calle Los Aralios en ese entonces terminaba en un pasaje, abriéndose posteriormente, estableciéndose así una conexión directa entre La Búsqueda y avenida La Florida.

Dicha solución no estuvo exenta de conflictos, ya que, al reducirse drásticamente el tamaño del terreno, no cabrían todos los socios de la cooperativa en él, aun cuando hubiesen cancelado sus correspondientes cuotas.

Tras intervención de las autoridades respectivas, se decidió que quienes ya vivían en el lugar se acomodaran en las 2 hectáreas que se les cedió, mientras que los demás no pudieron instalarse nunca en el sitio, perdiendo así, lamentablemente, el dinero, la esperanza y la confianza depositada en la cooperativa La Búsqueda y sus representantes. “Se quedaron sin pan ni pedazo” reflexiona al respecto Cristóbal Quintanilla.

Una vez confirmado el acuerdo de solución, se realizaron reuniones en que se les informó a todos los ex socios de la cooperativa. Tal era la magnitud de la convocatoria y las discusiones que se llegaban a producir, que, para poner orden, tenía que estar presente una pareja de carabineros. “Fue infernal” recuerda Héctor Saavedra. “Llegó gente de la Municipalidad, asistentes sociales, abogados”, para ordenar y dirigir, desde entonces, el proceso de loteo y urbanización del terreno.

Dicho proceso, finalmente, comenzaría alrededor de la misma época en que ocurría en la vecina villa Renacimiento. Las características de cada uno serían bastante distintas, sí, toda vez que en esta última se logró, efectivamente, a través de la gestión de la cooperativa.

2.3.1 Un sueño hecho realidad: Consolidación de la Villa Renacimiento

El año 1984 comenzó el proceso de urbanización de la villa Renacimiento. Para iniciarlo se logró que el entonces alcalde de La Florida, Walton Ojeda, se reuniera con la cooperativa el 11 de febrero de 1984.

En dicha ocasión se le ofreció “ayuda en mano de obra a la cooperativa para los trabajos de alcantarillado y otros³⁶”, a través del Plan POJH³⁷, lo cual fue rechazado por votación de la Asamblea, “que estimó no factible la mano de obra de dichos organismos³⁸” pues no garantizaba la calidad que pretendían.

36- Memoria Anual 1984 de la cooperativa.

37- Programa de Ocupación para Jefes de Hogar. Plan de empleos municipales implementado el año 1982 por el régimen militar para paliar la alta tasa de cesantía provocada por la crisis económica por la que entonces pasaba el país.

38- Ibíd.

Por ello, se contrató, con recursos con los que contaba la propia cooperativa, para la realización del alcantarillado a la empresa Toro, González, Tacchi y Cía. Ltda.

Tras completarse el alcantarillado, se instaló el agua potable. “Eso ya fue una gran tranquilidad para nosotros” afirma José Coliqueo. Luego, el primero de septiembre de 1984, la empresa Ingenel realizó el proyecto de electrificación, que fue presentado a la Asamblea en octubre.

En principio contaban con un medidor común de suministro eléctrico, cancelando cada socio una cuota por él a la cooperativa, la que se encargaba de pagar el total de la luz consumida. Estos cobros los realizaban delegados, al igual que los cobros respectivos al agua potable.

Una vez urbanizado el terreno se decidió postular nuevamente a un subsidio habitacional. El anhelo de la casa propia estaba cada vez más cerca de cumplirse.

Para la postulación, la directiva fue asesorada por el arquitecto Eugenio Orellana, por un profesional del SERVIU, y por ejecutivos del Banco del

Desarrollo, el que –hipotecándosele el terreno a su favor- les otorgó el crédito que necesitaban para complementar el monto entregado por el subsidio (que solo habría alcanzado para la construcción de las murallas de las casas, según participantes del taller).

Esta iniciativa fue presentada en asamblea del 18 de noviembre de 1984 a los vecinos, aprobándose en ella la firma de un contrato entre la cooperativa y el banco, así como la apertura de una cuenta individual para cada socio en él. Un mes después se abrirían dichas cuentas, debiendo completarse en ellas una cuota inicial de 15 UF como mínimo.

Cabe indicar que la obtención del beneficio estatal se logró en diferentes instancias, no lográndolo todos los socios en una primera partida (347 familias lo consiguió en esa ocasión, de un total de 438), pero sí en dos postulaciones posteriores, siempre que estuvieran al día con sus pagos. De lo contrario, eran desvinculados de la cooperativa.

Esto provocaría diversos malos entendidos y conflictos, los que tuvieron que ser resueltos, incluso, judicialmente, llegando a aparecer hasta en prensa de la época.

Drama de pobladora en La Florida

Lanzada a la calle por miserables 5 mil pesos

Una serie de chanchullos y movidas raras para apoderarse de las viviendas rematadas a deudores morosos de la "Cooperativa Renacimiento", denunciaron vecinos de dicho sector de La Florida.

En la tarde de ayer uno de los 438 socios de la cooperativa, Silvia Díaz Soto, fue lanzado a la calle por la Fuerza Pública, previa presentación de la respectiva orden judicial. Habitaba la casita signada con el número 6.600 de calle Lorenzo de Médicis.

Silvia Díaz se atrasó dos meses en el pago de su

dividendo, que ascendía a 2.500 pesos. Ella y su pequeño deficiente mental, Mauricio Lagos, quedaron con lo poco que poseen en la calle y sin ninguna esperanza de solución en el corto plazo.

La mujer perdió la vivienda que con tanto sacrificio pagó durante años y, lo que es peor, fue despojada de su terreno, que quedó en poder del Consejo de Administración de la cooperativa, que preside un tal Pedro Letelier Orellana.

Según los vecinos Guillermo Bravo y Oscar

Chandía, Letelier Orellana adquirió la propiedad en cuestión "en un millón y tanto de pesos y la cedió a su cuñado, Raúl González Peralta, que no tiene muy buena fama por aquí".

Aseguraron que los 10 miembros del Consejo de Administración forman "una verdadera mafia, que falsifica actas para efectuar luego manejos raros que les permitan quedarse con las casas rematadas".

Los acusan también de haber "estafado a la comunidad en más de tres millones de pesos. Cuando la cooperativa tenía medidor común de suministro eléctrico, cobraban la cuota a cada vecino, pero no pagaron 3 millones a Chillectra, que después se querelló contra nosotros".

Exigen, por último, que el Departamento de Cooperativas, dependiente del Ministerio de Economía, obligue a cada una de las directivas de estas entidades a entregar auditorías o informes sobre los manejos financieros que efectuaron, "porque estamos seguros que en cada una de ellas se cometieron estafas millonarias".



Con una fogata en medio de la calle intentaron Silvia Díaz y su hijo hacerle frente al trio de la noche. Sus vecinos solidarizaron brindándole compañía y armando una gran cuática para que las autoridades se pronuncien luego sobre estos dramáticos casos.

Recorte de Diario La Cuarta, 1987, facilitado por Marta Moya.



Diario La Cuarta, lunes 13 de abril de 1987, facilitado por Mireya Contreras. Nota realizada a partir de una amenaza de demanda que hizo la directiva de la cooperativa al diario, en caso de que no aclararan información previamente publicada (la del recorte anterior), afirma José Coliqueo.

Mientras tanto, algunos socios tuvieron que cambiarse de sitio dentro de la villa a raíz de las diferentes postulaciones realizadas al subsidio, como le sucedió a Juana Mella, ya que las casas serían pareadas y su vecino del sitio contiguo había resultado beneficiado en la primera postulación, y ella no: "Tuve que perder mi sitio, cambiarme. Yo lloraba, porque tenía que cambiarme" recuerda. Sin embargo, pronto obtendría el subsidio: en la segunda postulación realizada por la cooperativa, que benefició a 67 socios.

También hubo quienes, por desconfianza o desconocimiento, no quisieron postular en la primera partida. Se sumaron, en su mayoría, a las siguientes postulaciones.

Antes de postular al primer subsidio tuvieron que tomar una compleja decisión: qué tipo de casas se construirían. Para ello se formó una comisión de socios entendidos en construcción, la que elaboró un proyecto de vivienda, llamando luego a propuesta pública su construcción.

Diferentes empresas les presentaron sus propuestas, algunas de las cuales ofrecían amplias casas completamente terminadas, pero que significaban el pago de una cuota mensual muy alta por ellas. Por lo tanto, se decidió contratar una empresa, Litco, que ofrecía solo la construcción de la obra gruesa habitable³⁹, dejando de lado la instalación de elementos como escaleras, vidrios o balcones, para así asegurar un pago bajo y limitado en el tiempo.

39- La que es definida por la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) como "construcción techada y lateralmente cerrada, con piso o radier afinado, dotada de, a lo menos, un recinto de baño habilitado, con puerta, y en el caso de viviendas, dotada, además, con un recinto de cocina habilitado".

Para el pago del crédito cada socio firmó 36 letras de cambio con el Banco del Desarrollo, las que tenían que ir a pagar al centro de Santiago mensualmente. "Yo lo encuentro fantástico, porque ahora gente postula, sale a 20 años, no sé cuánto tiempo", señala Iris Quijada, vecina de la villa que llegó a ella en 1987.

Un año tardó la empresa constructora en terminar las primeras casas. La misma comisión que elaboró el proyecto de vivienda se encargó de supervisar los trabajos de construcción. Asimismo, se le exigió a la empresa que priorizara la contratación de trabajadores que fuesen de la misma villa, socios de la cooperativa que no estuviesen trabajando en esos momentos.

La instalación de obras estaba ubicada en la esquina de las calles Las Calas y El Parque, donde hoy se emplaza una cancha de pasto sintético. Allí se guardaban los materiales en galpones y bodegas que la constructora había montado. Estas instalaciones eran cuidadas por las noches por los mismos vecinos, ya que sufrían constantes robos, sobre todo al no estar aún protegido el Zanjón de la Aguada.

La entrega de las primeras viviendas definitivas se realizó exitosamente el año 1986. Se veían, a grandes rasgos, tal como se aprecia en la siguiente fotografía, facilitada por José Coliqueo.



Casa de la villa Renacimiento, segunda mitad de los años 80.

Un año después se entregó una segunda partida, en una emotiva ceremonia realizada el mediodía del 22 de Abril de 1987, a la que asistieron diversas autoridades, como el presidente del Banco del Desarrollo, ejecutivos de éste, y el alcalde de la comuna, Walton Ojeda.



Ceremonia de entrega de viviendas definitivas, 22 de abril de 1987. Fotografía facilitada por Flor Fernández.

Hasta ahora, el contar con una casa propia se reconoce como un logro y una satisfacción tremenda por los habitantes de la villa Renacimiento, sobre todo considerando todos los sacrificios y avatares que tuvieron que atravesar para obtenerla: "Yo creo que la mayoría de la gente que recibimos en esos

años estábamos felices. Porque vivimos varios años en mediagua. Y usted sabe, yo le he contado, lo que sufrimos, del agua, de la luz, de todas esas cosas” reconoce Marta Moya, quien asegura que no se iría de su casa de ninguna manera.

2.3.2 “Cada casa es cada caso”: Consolidación de la Villa La Búsqueda

En la vecina villa La Búsqueda, como dice Héctor Saavedra, “cada casa es cada caso”, a diferencia de Renacimiento y Los Copihues, donde todas las viviendas son, originalmente al menos, iguales.

Esto debido a que, al quebrar la cooperativa La Búsqueda y no contar los pobladores con los recursos con los cuales contratar una empresa constructora, cada familia tuvo que auto-construirse su vivienda definitiva, recibiendo solo, en 1986 aproximadamente, una caseta sanitaria de parte del SERVIU. En esa caseta se les instaló un baño y una cocina. A partir de ella, “cada uno hizo su casa a su pinta” reafirma Héctor Saavedra.

Fundamental para llevar a cabo dicha auto-construcción fue la colaboración entre vecinos. Si bien ya no eran una cooperativa, legalmente hablando,

la cooperación estaba lejos de haber desaparecido junto con dicha institucionalidad.

La comunidad de La Búsqueda se unió y organizó distintas iniciativas destinadas a la compra conjunta de materiales de construcción. Un grupo de vecinos, por ejemplo, se ponía de acuerdo y cobraba una cuota con la cual se compraban ladrillos fiscales, y se arrendaba un camión para llevarlos a la villa. “Porque andábamos todos al tres y al cuatro” sostiene Héctor Saavedra. Pero “éramos unidos. Todos trabajábamos. De una u otra forma trabajaban todos”.

No solo la compra de materiales era mancomunada, sino que la construcción también. Un fin de semana ayudaban a un vecino a construir su casa, y al otro, a otro. Y así sucesivamente.

Un ejemplo de este proceso de auto-construcción se puede ver en la siguiente fotografía, facilitada por Margarita Pérez, quien aún vive en calle La Búsqueda.



Construcción de casa en villa La Búsqueda, segunda mitad de la década del 80.

Para ayudarles en este proceso, una ONG facilitó un arquitecto para que le dictara un curso certificado de construcción básica a la gente.

Mientras tanto, máquinas emparejaban el terreno y se construían los alcantarillados, por lo cual había grandes hoyos. En ellos los niños jugaban, a pesar de las advertencias de sus padres. Esta instalación fue muy complicada, debido a las duras condiciones del terreno, y a que se habían hecho pozos sépticos con anterioridad en él.

Tiempo después, SERVIU les ofreció la construcción de un living/comedor que colindara con la caseta inicial. Algunos la aceptaron, pero otros no, porque ya habían empezado a construir sus casas, a su manera (hubo incluso quienes las construyeron de adobe) y tendrían que haber botado lo que tenían.

También hubo a quienes les quitaron un subsidio de vivienda ganado, por haber adelantado la construcción de su casa, supuestamente.

Al no tratarse de un proceso de construcción común, simultáneo, no existió un evento o ceremonia de término de éste. Hubo muchas familias que, incluso, nunca formalizaron sus construcciones, con planos y otros documentos requeridos para legalizarlas.

Para ellos fue muy beneficiosa la famosa "Ley del Mono", gracias a la cual, según indica Héctor Saavedra, "la gente se urbanizó. Porque si no, para urbanizar tu casa, tenías que tener construido el alcantarillado, agua potable, de la luz, de la casa. La Ley del Mono tapó todo eso. Fue muy bueno pa' La Búsqueda".

3. La Villa Chacón Zamora

Mientras se urbanizaban y construían las viviendas definitivas de las villas Renacimiento y La Búsqueda, se construía otra villa, al Sur de esta última: la villa Chacón Zamora. Ésta se divide en dos sectores, el 1, correspondiente a las calles Laguna Norte, El Huante y pasajes interiores, y el 2, más pequeño, que agrupa a las viviendas de las calles Laguna Sur y pasajes interiores.

Su construcción se realizó a mediados de la década del 80, aunque en el taller no se pudieron recabar mayores antecedentes respecto a este proceso, debido a que, a diferencia de las demás villas hasta entonces ubicadas en la unidad vecinal 23, sus primeros habitantes llegaron cuando las casas ya estaban construidas, y la villa urbanizada (servicios básicos en funcionamiento, calles pavimentadas, etc.).

Sin embargo, sí existen ciertas versiones respecto a su origen. La más extendida dice que fue hecha para que la habitaran militares, pero que éstos habrían rechazado las casas por su reducido tamaño. Cristina Sepúlveda, del sector 1, cree que, por eso, las autoridades del gobierno militar “la

tiraron para vivienda social, para la gente que estaba inscrita pa’ después del terremoto”. Dicha conexión la hace porque, justamente, muchos de los primeros habitantes de la villa se inscribieron para obtener un subsidio habitacional al haber sido afectadas las viviendas en las que vivían, en su mayoría como allegados, tras el terremoto que el 3 de marzo de 1985 azotó la zona central del país.

De hecho, las madres de dos de las participantes del taller se conocieron poco después del terremoto, en el Estadio Nacional, al momento de inscribirse para el subsidio, re-encontrándose una vez instaladas en la villa.

El año 1987 serían entregadas las primeras casas, a partir de abril aproximadamente. Se trató de un primer llamado, tras el cual muchos de los beneficiarios no quisieron quedarse en la villa, presumiblemente por el tamaño de las viviendas, como se dijo. Así, se realizó un segundo llamado, tras el cual llegaron, a mediados de 1987, la mayoría de las familias que se asentarían definitivamente.

El tema del tamaño de los sitios destinados a cada vivienda, como vemos, no fue un tema menor, ya que se constituyó como una de las más notables diferencias de la villa Chacón Zamora con el resto de villas que se habían construido previamente en la unidad vecinal 23, las que contaban con sitios bastante más grandes, sobre todo en Los Copihues. Al respecto, María Loreto Hewstone reflexiona lo siguiente: "A mí me llama la atención eso, cómo varía, en los gobiernos, la dignidad humana. Porque, qué espacio es para vivir una familia dignamente".

Sin embargo, la imperiosa necesidad de contar con una vivienda propia, y la posibilidad de ampliarlas, hizo que los primeros habitantes de la villa las aceptaran.

Las casas, de dos pisos y pareadas por ambos lados, salvo por las casas-esquina, fueron entregadas, prácticamente, como obra gruesa habitable. En el primer piso se encontraban, a la izquierda de la entrada, la cocina, y al lado derecho el living-comedor. Frente a la puerta principal, además, había un tubo de fierro, que servía de apoyo del

segundo piso, "y como caño para las fiestas" bromea Cristina Sepúlveda. Con el paso del tiempo casi todos los propietarios sacaron este incómodo tubo, encontrando otras soluciones para sostener el segundo piso.

En ese último se encontraba el baño, frente a la escala, además de dos dormitorios y una especie de balcón interior, que daba hacia el primer piso. "Esa era la casa. Yo creo que por eso la otra gente desechó el venirse a estas casas tan chiquititas. Y dormir apretaditos arriba", piensa Cristina Sepúlveda "Salieron súper buenas sí", señala, "así que nos salvamos de tener, por último, una buena casa, chiquitita pero, buen cimiento, que es lo importante".

Las casas del sector 2 eran ligeramente distintas. No tenían ventanal en el primer piso, por ejemplo, pero sí una ventana frontal en el segundo piso, ya que éste estaba construido sin pendiente, por lo que era más grande.

María Angélica Rojas, que vive desde el año 1987 en el segundo sector, cuenta que llegó a la villa

gracias a las gestiones realizadas por María Angélica Cristi, entonces alcaldesa de Peñalolén, a quien conocía, y mientras igualmente postulaba a un subsidio habitacional. En primera instancia devolvió la casa que se le había asignado, pero, al no encontrar una de su gusto en otra villa, volvió y se pudo quedar con una, distinta a la que se le había asignado previamente. Cuando preguntó por la posibilidad de volver le dijeron que “sí, un militar viene justamente hoy día a devolver una casa. Que tiene 8 niños”. Así, parece confirmarse la versión que dice que las viviendas estaban pensadas para ser entregadas a militares originalmente.

Con el tiempo, la gran mayoría de los vecinos ampliaron sus casas, a la medida de sus necesidades y posibilidades, como indica Jessica Burgos: “la misma gente, los mismos vecinos aquí yo creo que la hicieron de ingenieros, constructores, y toda la cuestión. Cada uno adecuó el espacio a sus necesidades, y por lo que te daba también el espacio”.

Una comparación entre una casa del sector 1 que se mantiene prácticamente como fue entregada, y otra que se ha ampliado, puede verse en la siguiente fotografía, tomada por profesional del Programa Juntos Más Seguros el 17 de mayo de 2017.



Casas del sector 1 de la villa Chacón Zamora, 2017.

En definitiva, las cuatro villas principales de la unidad vecinal 23 ya estaban habitadas y, en buena medida al menos, urbanizadas a fines de los años 80, solucionándose así, a través de diversos caminos, el problema habitacional de sus fundadores.

Esta época, a nivel nacional, estuvo marcada por el inevitable fin de la Dictadura, y el abanico de posibilidades de participación ciudadana que se abrían. Esto no fue algo repentino, que no guardara mayor interés para los pobladores: al contrario, ellos fueron parte activa de la lucha por la recuperación de la democracia, así como del derecho a organizarse autónomamente.

El cómo se vivieron estos años en el sector 23, en general, se revisará a continuación.

4. Los años 80 en la Unidad Vecinal N° 23

4.1 Represión política

Allanamientos masivos durante la Dictadura no fueron tan recurrentes como en otros sectores de Santiago, pero sí se produjeron, todos en Los Copihues (4, al menos, según investigación realizada por el Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas el año 2005⁴⁰).

Como consecuencia de estas, y otras formas de represión practicadas por el régimen militar, y como parte de un movimiento social de protesta de nivel más amplio, pobladores de la unidad vecinal 23 alzarían sus voces para exigir el fin de la Dictadura en la década del 80.

Al respecto, Grace Garrido, vecina de la villa La Búsqueda que era una niña en ese entonces, recuerda que “bajábamos pal 11 de septiembre, con las tapas de las ollas, las ollas y cucharas, a avenida La Florida, a hacer protesta. Salíamos juntos a protestar. Hasta cuando llegaban los verdes, y

todos corriendo”. Astrid Fernández, también de La Búsqueda, agrega que “a los niños nos echaban en esos triciclos. Los papás iban ahí, gritando, y nosotros íbamos en los triciclos. Después llegaban los pacos y todos los papás agarraban las güagüas y se las llevaban corriendo”.

Lamentablemente, no todos los niños corrieron la suerte de estar ahí y, literalmente, vivir para contarlo. Durante una jornada de protesta nacional convocada para el 2 de julio de 1986, la pequeña Nadia Fuentes Concha, de Los Copihues, “salió a comprar un kilo de pan, a las 10:00 de la mañana. Nunca más volvería a su casa. Pasó en esos momentos un camión de militares y uno de ellos disparó ⁴¹”; a sus 13 años, Nadia había muerto en la esquina del pasaje Retamos y avenida El Parque.

40- Mora, L. et. al (2005). Tortura en poblaciones del Gran Santiago (1973-1990). Santiago: B&J impresores.

41- Revista APSI Extra, 7 de julio de 1986.

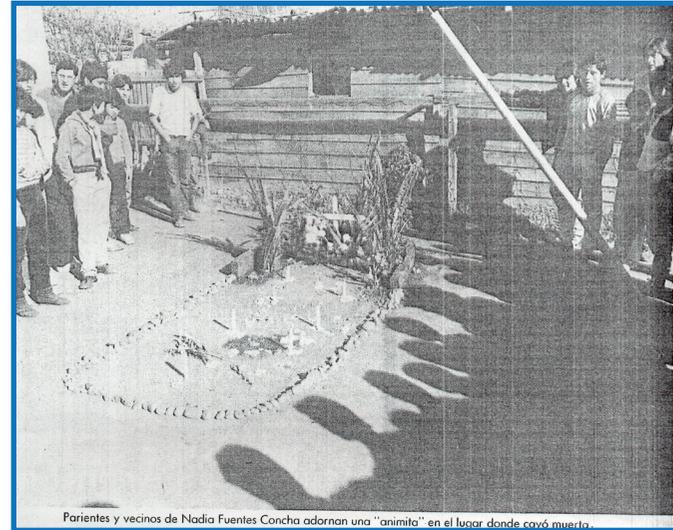


Nadia del Carmen Fuentes Concha. Diario La Tercera de la hora, 3 de julio de 1986.

Según testimonios recogidos por la revista APSI, los militares, de la Escuela de Telecomunicaciones, venían desde la Rotonda Departamental. "Apenas llegaron", relataba un testigo a dicha revista, "al tiro empezaron a disparar, sin esperar nada, por todas partes, al que llegara no más. Ahí cayó la niña⁴³", ante lo cual se retiraron rápidamente.

En el lugar del suceso sus parientes y vecinos instalaron una animita, la que se conserva hasta hoy.

43- Ibíd.



Diario Las Últimas Noticias, 4 de julio de 1986.

4.2 Crisis económica

Otro fenómeno significativo con el que tuvieron que lidiar en esta época fue la severa crisis económica que afectó al país: “En 1981 y 1982, el PIB chileno cayó un 14,1%, el desempleo se triplicó y pasó del 11,1% al 33% y la inflación se elevó del 9,5% al 20,7%. Además, la deuda externa chilena pasó de 4.854 millones de dólares en 1975 a 15.552 en 1981, momento en que era la mayor per cápita de toda América Latina⁴⁴”.

Esta crisis se dejó sentir con fuerza en Los Copihues, barrio doblemente marginado en ese entonces, tanto por la condición socioeconómica de sus habitantes como por su historia ligada a la izquierda política.

La situación llegó a ser tan crítica que para comprar pan tenían que ir a avenida Macul, y allí hacer filas toda la noche, incluso, las que eran celosamente custodiadas por militares. Muchas personas optaban por hacer pan con “fideos negros”, más

44- Amorós, M. (2006). “Hasta La Victoria siempre. La lucha por la sobrevivencia durante la dictadura en esta combativa población”. En Rebelión. Recurso electrónico. Disponible en <http://www.rebelion.org/docs/38023.pdf>

baratos que la harina, la que era muy escasa, así como muchos otros alimentos. “Adonde habían niños chicos, era triste. Porque no había leche, no había nada”, recuerda Teresa Serrano.

Para hacer frente a esta difícil situación la comunidad, una vez más, se unió y organizó.

La capilla Jesús de Nazaret, tal como después del Golpe de Estado, se constituyó en un espacio de encuentro y solidaridad para los pobladores. Allí se organizaban ollas comunes para ayudar a quienes más lo necesitaban, y se formó un conjunto de arpilleristas⁴⁵, al alero de la Vicaría de la Solidaridad.

En el comedor de la capilla, además, se creó un almacén auto-gestionado por los propios pobladores, donde se vendía mercadería a precio de costo, la que era comprada al por mayor. A este almacén se le denominó, como en otras poblaciones, “Comprando Juntos”.

45- Que fue, de acuerdo al sitio web www.memoriachilena.cl, un “programa orientado en un principio para capacitar a mujeres a bordar para luego vender sus productos, las arpilleras transformaron sus bordados en un instrumento para comunicar y denunciar públicamente la violación a los derechos humanos tanto de ellas, como de sus seres queridos”.

4.3 Educación

En estos años se creó un centro nutricional para los hijos e hijas de las mujeres que trabajaban en el POJH, antecesor del municipal jardín infantil Los Castorcitos, el primero de la unidad vecinal 23.

Después se fundaría el jardín infantil Los Copihues, ubicado en la plaza Salvador Allende y administrado por la estatal Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI).

En 1982, en tanto, se fundó otro establecimiento educacional en el barrio, el único, hasta hoy, que imparte educación básica dentro de la unidad vecinal 23: el Colegio Rafael Sotomayor Baeza, ubicado en Los Cactus, donde antes había un pequeño cerro. De hecho, era conocido como “la escuelita del cerro”.

Este colegio contó con una alta participación de vecinos y vecinas en sus comienzos, tanto en trabajos de construcción como en apoyo del Centro General de Padres y Apoderados, ya que cubría una sentida necesidad de ellos: contar con un colegio cercano a sus hogares, donde pudiesen estudiar sus hijos e hijas.



Actividad cultural realizada en Colegio Rafael Sotomayor, 1987. Fotografía facilitada por Margarita Mendoza, directora del establecimiento desde entonces.

4.4 Locomoción pública

En la locomoción pública se encontraban todos los vecinos del sector, ya que las micros “Mapocho-Lo Vial” los dejaban, desde el centro de Santiago, en el corazón de éste: en la calle Nazario Chacón Zamora, frente a Las Calas, donde hoy se ubica el paradero de colectivos de la línea 11. Uno de sus recorridos se puede apreciar en la siguiente fotografía, donde un orgulloso chofer posa junto a su “máquina”.



Recorrido Mapocho-Lo Vial⁴⁶.

Además, hacia el suroriente de la unidad vecinal (a un costado de lo que hoy es el Parque Paraíso⁴⁷, específicamente) se encontraba el paradero de las micros, o “liebres”, N° 15, “Macul-Palmilla”, que circulaban entre ese punto y Conchalí. Un ejemplo de ellas puede verse a continuación, también junto a su chofer.



Recorrido Macul-Palmilla.

46-Esta fotografía, y la siguiente, fueron recuperadas del sitio web www.chilebuses.cl.

47-Que era un terreno baldío utilizado antiguamente como vertedero.

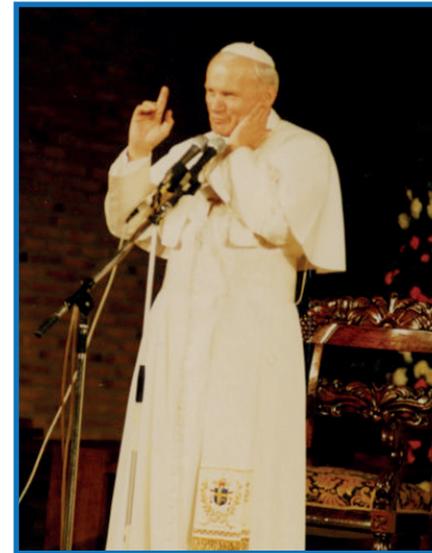
4.5 La visita del Papa Juan Pablo II

Un hecho que sin duda marcó a los habitantes de la unidad vecinal 23 a fines de los años 80, fue la visita que el entonces Sumo Pontífice, Juan Pablo II, realizó a Chile, porque estuvo muy cerca de ella: en el Seminario Pontificio de Walker Martínez.

Astrid Fernández recuerda, al respecto, que “nosotros nos íbamos caminando por ahí por el potrero” ubicado hacia el oriente de la villa. “Nos habremos ido a las 6 de la mañana, para tomar una buena ubicación, y el Papa pasó como a las 12. Y mis papás ahí me tomaron arriba, y vimos al Papa. Walker Martínez se llenó desde avenida La Florida”. Héctor Saavedra, agrega, emocionado, que lo vio desde la calle Chacón Zamora: “Me dio una cosa, todo el cuerpo, que, no sé, oye ¡una emoción muy grande! Pasó el Papa y todo el mundo llorando. ¡Todo el mundo llorando!”, exclama.

Isabel Catalán, vecina de la villa Renacimiento desde 1986, recuerda que “aquí corríamos todos por esa calle (Vecinal) al Seminario a verlo. Yo tuve el privilegio de verlo salir no más, de ahí del Seminario”.

Menos conocida es otra visita ilustre a la misma institución, realizada un año después: la del entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, sucesor de Juan Pablo II como Papa, Joseph Ratzinger, conocido luego como Papa Benedicto XVI.



Papa Juan Pablo II en Seminario Pontificio Mayor de Santiago, 2 de abril de 1987⁴⁸.

48- Fotografía encontrada en sitio web www.seminariopontificio.cl

5- El retorno de la democracia: organización comunitaria en los años 90 y 2000.

Una de los primeros efectos palpables que tuvo el triunfo del “No” en el plebiscito de 1988, con el que se aseguraba el fin de la Dictadura, fue la democratización de las juntas de vecinos. Este hecho llevó a que se refundara la de Los Copihues, y se creara una nueva en la unidad vecinal 23, así como se formaran nuevas organizaciones barriales, en un contexto de ampliación de la participación ciudadana posible.

5.1 La Junta de Vecinos 23, Los Copihues

El 26 de Febrero de 1990 se reconstituyó legalmente la junta de vecinos N° 23 de La Florida, con el mismo nombre que tenía hasta entonces, “Villa Los Copihues”. Su primer presidente en esta nueva etapa fue Alejandro Galán, mismo dirigente que había sido presidente del comité de “Los Sin Casa” dos décadas atrás.

Esta refundación se llevó a cabo tras un proceso de lucha que dieron los pobladores⁴⁹ para que se les reconocieran los pagos que habían hecho

durante años por sus viviendas (libretas CORVI de 1974 a 1981, específicamente), ya que éstos no estaban en los registros del SERVIU, el que, por tanto, amenazaba con hipotecarlas y desalojarlos de la población, al cobrarles inmensas cuotas e intereses por ellas.

Gracias a la movilización de la comunidad, así como a gestiones de la directiva de la recién constituida junta de vecinos⁵⁰, lograron, durante el gobierno de Patricio Aylwin, que se les reconociera lo pagado, gracias a su incorporación al Plan 20.070, según señala Alejandro Galán.

49- Representados, como se lee en una declaración del 2 de octubre de 1989 facilitada por Rosa Orellana, por la junta de vecinos, cuya directiva estaba conformada por Emilio Torres, Blas Mazaeda, José Manuel Troncoso, María Llantén y Rosa Orellana, y por el “Comité de Adelanto Democratizado de la Villa Los Copihues de la Unidad Vecinal N° 23”, cuya directiva estaba compuesta por Alejandro Galán, Báltica Contreras y Lidia Carter.

50- Que se contactó con diversas autoridades para que los apoyaran, entre las que se destacó el entonces diputado por la zona Carlos Montes.

A este último le siguieron, como presidentes de la junta vecinal, distintos dirigentes, tales como Zunilda Inostroza, Alex Castillo, Eugenio Durán, Reinaldo Allende y quien fuera secretaria durante años de la organización, Paula Peralta, que se mantiene vigente como presidenta hoy en día.

5.2 La Junta de Vecinos 23-A, Renacimiento

La junta de vecinos 23-A se constituyó formalmente el 30 de Abril de 1990, representando, en su mayoría, a quienes habían sido por años socios de la cooperativa Renacimiento (la que fue disuelta legalmente el año 1991, tras haber cumplido exitosamente con el objetivo por el que fue creada).

Respecto a esta continuidad, señala Marta Moya “siempre nosotros hemos estado unidos”, siendo las organizaciones de la villa “como una familia que tenemos nosotros. Por eso que uno no puede decir esto, lo otro, porque ha sido una comunidad”.

Una de las primeras iniciativas llevadas a cabo por esta junta de vecinos fue la construcción de su sede, en la esquina de Las Calas con El Parque. Un espacio del sitio donde se ubicada antiguamente la sede de la cooperativa (un galpón de madera,

como se dijo) fue cedido entonces a la iglesia, que construiría allí la capilla Laura Vicuña.

5.3 El Comité de Adelanto Villa La Búsqueda

Una vez consolidada la villa La Búsqueda, y para que sus vecinos contaran con una organización que los representara, se llamó a elección de directiva. Así, se formó su primer comité de adelanto⁵¹.

En ese entonces también se hizo una votación para decidir si le cambiaban el nombre a la villa. Continuar con el nombre La Búsqueda ganó, y así se mantuvo para la posterioridad.

La primera sede social de la villa se construyó gracias a las gestiones del entonces dirigente Raúl Donoso, al lado de una cancha que también se había construido en esos años (principios de los 90). Años después, y gracias a las gestiones de otros dirigentes, también, que postularon a diversos proyectos estatales, se consiguieron más

51- Un comité de adelanto es una organización funcional cuyo objetivo es promover el desarrollo habitacional y social de sus miembros, con atribuciones más limitadas que una junta de vecinos.

adelantos para esa área, tales como la construcción de una segunda sede, asfaltado e iluminación de la cancha, etc.

Pero no todos fueron adelantos, sedes, reuniones, etc. También hubo espacio para el esparcimiento, como cuando se realizó, en 1993, una candidatura a reina: cada pasaje presentó una niña como candidata al "trono". Se organizaron concursos que le permitían ganar puntaje a cada pasaje, entre los cuales estaba invitar a algún personaje famoso. Así, entre otros, estuvieron presentes Jorge Gajardo y Yoya Martínez, de Los Venegas, serie de televisión que estaba en su auge de popularidad en esos momentos. También se hizo un concurso de carros alegóricos, en lo que fue un verdadero carnaval.



Fiesta comunitaria en villa La Búsqueda, 1993.
Fotografía facilitada por Astrid Fernández.

Lamentablemente, esa fue la única ocasión en que celebraron dicha fiesta, debido a problemas y diferencias que se generaron a partir de ella entre los vecinos, sobre todo al permitirse la reunión de dinero como una manera de ganar puntos, el que serviría para financiar la próxima celebración.

Sin embargo sí hubo actividades que nacieron en esa época y se mantuvieron vigentes por muchos años, tales como campeonatos de fútbol, los que se realizaban en la cancha de la villa.

En estos campeonatos participaban tanto hombres como mujeres, y los partidos se llenaban de público: “en esa época estábamos entusiasmados en todo, a participar”, recuerda Héctor Saavedra.

Otros eventos de esparcimiento y colaboración entre vecinos que se realizaron por muchos años, y que se mantienen vigentes, son las celebraciones de Navidad y del Día del Niño, ambas enfocadas en los niños y niñas de la villa.

5.4 Organizaciones de la Villa Chacón Zamora

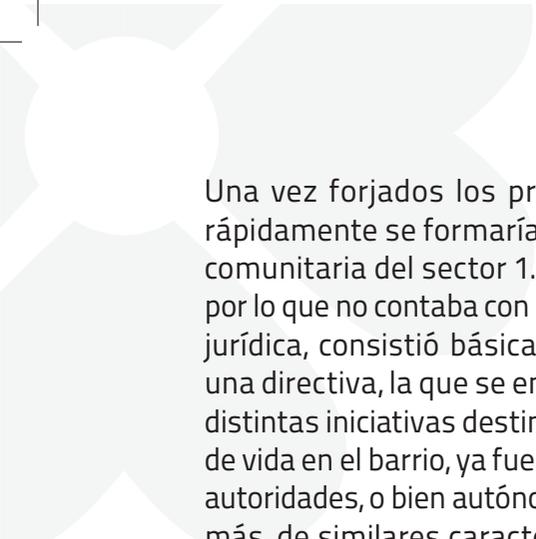
5.4.1 Sector 1 (Laguna Norte)

Salvo contadas excepciones, los primeros vecinos de la villa Chacón Zamora no se conocían entre sí, y no fue inmediata la formación de una comunidad entre ellos, sino que se trató de un proceso más bien paulatino. “La gente, como primeriza, estaban todos adentro de la casa. Los maridos se iban a trabajar, y salían muy poco, se encontraban de repente en la calle, pero no fue como inmediato, como de ¡hola vecina!, como ahora”, cuenta Cristina Sepúlveda.

Sobre todo ayudó en este sentido el hecho de que la mayoría de los primeros propietarios tenían hijos pequeños, los que salían a jugar a la calle y forjaban amistades entre ellos, provocando que sus padres fueran relacionándose entre sí, a su vez. “Los de mi generación salíamos todos, y todo era jugar” recuerda María Loreto Hewstone. Esto se puede notar en la siguiente fotografía, facilitada por Cristina Sepúlveda, de una fiesta infantil celebrada en la calle.



Cumpleaños infantil en pasaje Alga, mediados de la década del 90.



Una vez forjados los primeros lazos vecinales, rápidamente se formaría la primera organización comunitaria del sector 1. Esta, que no era formal, por lo que no contaba con estatutos ni personalidad jurídica, consistió básicamente en la elección de una directiva, la que se encargaba de llevar a cabo distintas iniciativas destinadas a mejorar la calidad de vida en el barrio, ya fuera gestionándolas con las autoridades, o bien autónomamente. Dos directivas más, de similares características, le sucederían.

Una de las mayores preocupaciones de la comunidad era la seguridad, por lo que se tomaron diversas medidas que apuntaban a fortalecerla, tales como la realización de turnos de vigilancia, multar a quienes dejaban las llaves de sus casas puestas, o, incluso, se le llegó a pagar entre todos a un vecino para que oficiara de guardia en una caseta instalada a la entrada de Laguna Norte. Asimismo, se reunió dinero para cerrar dicha entrada.

Sin embargo, las asistentes al taller cuentan que desconocidos se intentaron robar el cierre, y que fue chocado dos veces, por lo que, después de 3 años de instalado, aproximadamente, se decidió retirarlo. También se quitó la caseta de seguridad que había.

La alta preocupación por la seguridad que existía en esta época, sobre todo (años 90 y principios de la década del 2000), la explica Cristina Sepúlveda porque “antes era como más malo allá afuera” (por la calle Nazario Chacón Zamora)⁵².

Por dicha razón, también, se cerró una entrada que existía al sector 1 por calle Los Líquenes, la que conectaba Laguna Norte con Chacón Zamora. Igualmente hubo una conexión entre estas dos calles a través del pasaje Las Ilusiones, luego de que se botara un muro que lo separaba de un terreno hasta hoy baldío, ubicado entre el pasaje Alga y la calle Los Líquenes⁵², como se aprecia al fondo de la siguiente fotografía, facilitada por Cristina Sepúlveda.

52-Terreno que pertenece a SERVIU, institución que lo re-adquirió después de venderlo a particulares años atrás. Originalmente se le dijo a los habitantes de la villa que albergaría un jardín infantil o un consultorio, cosa que nunca llegó a realizarse. Los vecinos que lo tienen en frente lo han utilizado como estacionamiento históricamente, hasta que fue recientemente cerrado, lo que conllevó conflictos entre ellos por la disminución de espacio disponible para estacionar, “los primeros en 30 años entre quienes viven en el pasaje Alga”, afirma Cristina Sepúlveda.



Terreno baldío en sector 1 de la villa Chacón Zamora, segunda mitad de la década del 80.

María Loreto Hewstone recuerda que, entonces, “todos transitábamos por ahí”, ya que era más rápido llegar a la calle Los Aralios, por ejemplo. Sin embargo, existían personas que se paraban ahí, relata Cristina Sepúlveda, y ofrecían ayuda para llevar el carro a la feria, por ejemplo, y a cambio “había que darles plata, o de repente estaban volados”.

Por eso los vecinos del pasaje Alga decidieron reunir el dinero necesario para volver a cerrar, definitivamente, el muro: “se hicieron tres murellas de ladrillo acostado, las únicas tres de ladrillo que hay”.

El último adelanto que llevó a cabo una de las directivas informales del sector fue el arreglo de la esquina de Laguna Norte con Chacón Zamora, para el que se reunieron mil pesos por casa. Sin embargo, según cuenta Cristina Sepúlveda, el resultado no fue satisfactorio, por lo que la gente pensó que se había mal utilizado el dinero, y “dijeron, se acabó la cuestión, aquí nunca más va a haber directiva. Y ahí quedó”. Agrega que “siempre hubo mucho problema por los temas de las platas”.

Desde entonces, iniciativas como colectas, por ejemplo, se hacían independientemente, pidiendo un papel timbrado en la junta de vecinos 23 para respaldarlas. La entrega de regalos para los niños y niñas de la villa en Navidad, asimismo, se dejó de realizar por unos 4 años (desde el 2008, aproximadamente), hasta que, el año 2014, se formó el comité de adelanto Chacón Zamora.

Dicho comité fue formado por Jessica Burgos cuando apenas llevaba un año viviendo en la villa. Junto a 15 personas lo constituyó legalmente, contando desde entonces el sector 1 con representación formal por primera vez.

Más vecinos se han sumado como socios desde entonces, y el comité ha gestionado diversas iniciativas, tales como celebración del Día del Niño, operativos de fumigación, retiro de escombros y de cachureos, esterilización de mascotas, pavimentación participativa, instalación de juegos infantiles en el Parque El Huante, etc.

5.4.2 Sector 2 (Laguna Sur)

En el sector 2 sí se gestó una organización formal rápidamente: el Comité de Adelanto Laguna Sur. Esto ya que, según recuerda María Angélica Rojas, “llegó una señora (Zunilda Inostroza) que al tiro empezó a organizar. Al tiro. Fue muchos años presidenta”.

Desde entonces el comité postuló a muchos proyectos, como arreglo de la sede (una caseta de madera que ya se encontraba construida cuando llegaron, ubicada al centro de Laguna Sur), compra de mobiliario para ella, instalación de cierre a la entrada de Laguna Sur (portón que, a diferencia del sector 1, aún se conserva), etc.

Uno de sus mayores logros fue el cierre de un área, ubicada frente a los pasajes Musgo y Vatro, que

colindaba con un espacio que era, según cuenta María Angélica Rojas, “como un hoyo, un precipicio”, donde solo había unos metros sólidos, pues lo otro parecía “como si hubiese estado relleno con basura⁵³”.

Allí se producían peleas y otras incivildades, por lo que presionaron para que el municipio y SERVIU les diera permiso para construir un muro que los separara de ese terreno, por seguridad. “La pelearon harto” recuerda María Angélica Rojas, pero “todos unidos lo lograron”, el año 1991, aproximadamente. Para financiar esta obra hacían completadas, sopaipillas, etc. en la sede comunitaria del sector.

Años después Zunilda Inostroza se iría de la villa, asumiendo otro vecino la presidencia del comité de adelanto, y, por último, María Angélica Rojas.

53- Lo cual era efectivo, pues, como se dijo, en ese terreno solía haber un vertedero, el que fue tapado con tierra. Recién alrededor del año 2009 se habilitó como “Parque Paraíso”, hoy el área verde más extensa de la unidad vecinal 23. Lamentablemente ésta no ha podido ser aprovechada a su cabalidad por la comunidad, ya que se ha convertido en un foco de inseguridad a causa de personas que lo utilizan para cometer allí distintos delitos e incivildades.

La organización tuvo su personalidad jurídica vigente hasta el año 2009, cabe señalar, pero se mantiene activa a la hora de organizar entrega de regalos para niños en Navidad, o colectas, facilitando la sede, asimismo, para velorios y otras actividades.

6. Hitos significativos de los últimos años

Para finalizar este recorrido por la historia de la unidad vecinal 23, se expondrán algunos hitos que han marcado su devenir e identidad en los últimos años. Identidad que, muchas veces, es más común de lo que parece.

6.1 El aluvión de 1993

En mayo de 1993 un temporal desató un aluvión que afectó sobre todo a las comunas de Peñalolén y La Florida, al desbordarse el Zanjón de la Aguada y los canales San Carlos y Las Perdices. La fuerza con que se abrían paso estos cauces hizo que fallecieran 26 personas, y desaparecieran 8, además de arrastrar consigo electrodomésticos, animales y viviendas completas.

En la siguiente imagen puede notarse cómo era el panorama tras el aluvión en la villa Renacimiento.



Zanjón de la Aguada tras el aluvión de 1993.
Fotografía facilitada por Mireya Contreras.

Muchos vecinos del sector recuerdan con pesar este desastre, aunque afortunadamente ninguna de las víctimas fatales fue de éste.

Juana Mella, de la villa Renacimiento, por ejemplo, estaba en un consultorio cercano cuando sucedió lo peor: “Me senté para que me llamaran, y empecé a ver los bultos, envueltos en frazadas, y puras cosas negras, llenas de barro. Niños, gente traían, y yo dije “¿qué pasó, Dios mío?”, me descontrolé total (...) Fue el aluvión”. La terrible sensación aumentaba debido a la imposibilidad que tenía de llegar a su

casa: “Decían, se salió el canal. Y yo tenía mi casa allá, yo decía el canal se la llevó, y no podía llegar a mi casa. Fue algo horrible”.

Afortunadamente, las casas de las villas Renacimiento y Los Copihues que colindan con el zanjón, no sufrieron grandes daños con su desborde. Según algunos vecinos esto fue así gracias a la forma curva que éste toma en este sector, la que habría contenido su desborde, el que fue notable en avenidas como La Florida y Walker Martínez.

Después del aluvión se canalizó el zanjón, construyéndose la base de la infraestructura que hasta hoy día conserva, la que evita que vuelva a desbordarse. Años después fue pavimentado y cerrado, concluyéndose las obras a mediados de la década del 2000.

Tras el aluvión se cambiaron, además, y debido a la presión de las juntas de vecinos de Los Copihues y Renacimiento, los puentes de madera que había sobre el zanjón, por otros de metal, mucho más firmes.

6.2 El Carnaval de la Noche de San Juan

Desde el año 1998 se celebra en la unidad vecinal 23 la mítica Noche de San Juan, con un carnaval cultural que se ha posicionado como uno de los más importantes de Santiago.

Sus orígenes, sí, “se remontan al año 1995, teniendo como precedentes la Compañía de Teatro imágenes y el Taller Santiago de Animación Comunitaria (tomando en cuenta que Alex Castillo y Juan Carlos Meza –sus fundadores- provienen de aquellas agrupaciones, respectivamente), las cuales luego de cumplir su ciclo de vida grupal, se disuelven, dando paso a algunos de sus integrantes a la formación de la nueva compañía: De Dudosa Procedencia⁵⁴”, en la sede comunitaria de Los Copihues.

Esta compañía montaría y presentaría desde entonces distintas obras en Los Copihues, tales como “La última chupá del mate”, que se presentó dos semanas seguidas en la sede.

54- Alfaro Rodríguez, L. y C. Sura Ulloa (2007). Teatro Comunitario como Proceso de Transformación Social. Sistematización de tres experiencias en Chile: Un desafío para el Trabajo Social Comunitario. Tesis para optar al Grado Académico de Licenciada en Trabajo Social y al Título Profesional de Asistente Social. Santiago: UTEM.

Este dinamismo y posicionamiento llevó a que Alex Castillo fuera elegido presidente de la junta de vecinos N° 23 en 1998, sucediendo a la señora Zunilda Inostroza.

Ese mismo año se celebró por primera vez la Noche de San Juan, en una ceremonia de caminata sobre brasas. Al año siguiente se incorporaría la celebración del Año Nuevo Mapuche (We Tripantu) con una pira gigante encendida en la sede. El año 2000, en tanto, se realizaría el primer carnaval propiamente tal, mismo que se mantiene hasta la actualidad y que recorre buena parte de la unidad vecinal 23 en su recorrido, en un intento por recuperar tanto las distintas tradiciones asociadas al solsticio de invierno, como el espacio público para el uso y goce de todos los vecinos del sector.

Al año siguiente la compañía trasladaría su “centro de operaciones” a la villa La Búsqueda, profundizando allí su concepción del teatro como forma de animación comunitaria, mediante, por ejemplo, la formación de una Escuela de Teatro como espacio de educación no formal. “A los niños les enseñaban a hacer estos disfraces, entonces para el carnaval ya los tenían todos preparados. Era súper lindo” recuerda al respecto Astrid Fernández.



Sexta celebración de la Noche de San Juan, 23 de junio de 2003. Fotografía facilitada por Alex Castillo.

Tras ocho años en que el carnaval se organizó y comenzó desde la sede de La Búsqueda, trasladaría su partida a la capilla Laura Vicuña, de la villa Renacimiento.

En esa época, señala Alex Castillo, esta celebración daría un salto tanto en calidad como en cantidad de sus participantes, convocando a unas 4.000 personas el año 2009.

Cambios en la administración de la capilla no le permitieron al grupo seguir realizándolo desde allí, después de cinco años. Misma razón, vale decir, por la que se habían trasladado de las sedes de La Búsqueda, y Los Copihues, anteriormente. Sin embargo, a ésta última serían nuevamente invitados el 2015, por lo que el carnaval retomaría desde ese año el punto de inicio desde el cual comenzó.

Este retorno coincide, además, con la pronta celebración del 20° carnaval, número de suma importancia ya que éste fue planteado desde su gestación como una gran obra de 20 actos, uno por año. Al alcanzar ese número, esta celebración será “entregada” a los vecinos de la comunidad para que, en conjunto con los grupos que hace años participan de él y apoyan en su ejecución, lo organicen, y pueda mantenerse así como una tradición comunitaria que perdure en el tiempo, y que siga fortaleciendo la identidad pluri-étnica y cultural del sector, tal como lo ha venido haciendo durante estas casi dos décadas.

En los últimos años, cabe señalar, se ha limitado su difusión, de modo de que no llegue una cantidad excesiva de personas al acogedor pero reducido

espacio en que se celebra. Aunque, a estas alturas, son muchos quienes no necesitan de una invitación para llegar, pues saben que la noche del 23 de junio se celebra, ritualmente, en la unidad vecinal 23 de La Florida.



Celebración N° 18 del carnaval, 23 de junio de 2016. Fotografía de Francisco Cerda Castro⁵⁵.

55- Encontrada en el sitio web pandemitatv.cl

6.3 Remodelación de la Plaza Salvador Allende

Uno de los espacios públicos más emblemáticos de la unidad vecinal 23 es la plaza Salvador Allende. Se trata de una verdadera puerta de entrada a este sector, la que fue remodelada recientemente, siendo re-inaugurada, en una ceremonia encabezada por el alcalde Rodolfo Carter⁵⁶, en enero de 2016.



Re-inauguración plaza Salvador Allende, 14 de enero de 2016. Fotografía facilitada por la Dirección de Comunicaciones de la Municipalidad de La Florida.

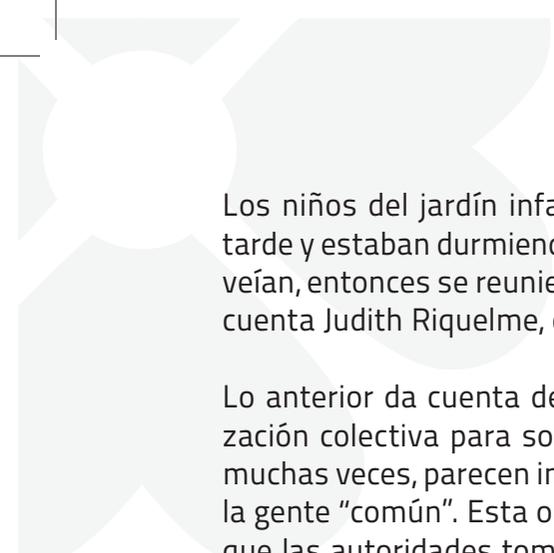
56- Quien se crió en Los Copihues, vale decir, específicamente en uno de los blocks de departamentos que se encuentran por avenida La Florida. Allí llegó, junto a su familia, desde Valparaíso el año 1977.

Ésta fue intervenida de manera integral, tanto por el municipio como por el Programa Juntos Más Seguros, que instaló luminarias LED a través de su primer proyecto de intervención situacional.

Actualmente es utilizada por personas de distintas edades, en diferentes horarios, sin considerarse un punto peligroso del barrio, lo que contrasta con la realidad que vivió por muchos años.

Este resurgir de la plaza Salvador Allende, como espacio de encuentro familiar, no podría entenderse, además, sin remitirse a otra iniciativa, previamente realizada: el cierre de la botillería que por años estuvo ubicada a su costado, donde hoy se ubica una farmacia. De hecho, programas municipales y de gobierno habían hecho mejoramientos de mobiliario en la plaza, pero éstos eran destruidos por personas que la mal utilizaban, ya fuera para consumir alcohol y/o drogas, pernoctar, hacer fogatas, como baño, etc.

Debido a esto, y tras muchos años de soportarlo, vecinos y trabajadores del sector se movilizaron, protestaron, y lograron que dicha botillería se cerrara, antes de que la plaza fuese mejorada: "usted entraba a la villa, acá había puros curados.



Los niños del jardín infantil salían a las 4 de la tarde y estaban durmiendo, y todo eso los niños lo veían, entonces se reunieron firmas para sacarla” cuenta Judith Riquelme, de Los Copihues.

Lo anterior da cuenta de la fuerza de la organización colectiva para solucionar problemas que, muchas veces, parecen imposibles de abordar por la gente “común”. Esta organización puede hacer que las autoridades tomen cartas en un asunto, y se tomen las decisiones que convienen a una mayoría. Una ciudadanía empoderada, así, se convierte en promotora de mejoras de su propia calidad de vida, sin tener que esperar que éstas vengan “desde arriba”.

Ejemplos de esto en la historia de la unidad vecinal 23, como se ha podido apreciar a través de este recorrido histórico, hay muchos, y, sin duda, seguirán habiendo. Si sus habitantes pudieron superar todas las dificultades que hubo en el camino de obtener sus viviendas, y villas, propias, seguramente podrán superar otras que se les presenten en el futuro. Siempre y cuando se mantengan unidos en pos de una vida cada vez más digna y segura.

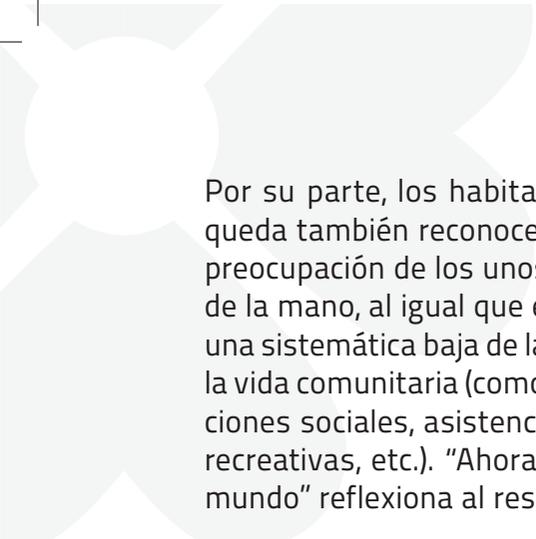
III. "LAS CASAS, LOS CORAZONES": REFLEXIONES FINALES

Una impresión se repite en las cuatro historias que se han intentado reconstruir a partir del presente trabajo: el decaimiento de la vida comunitaria que, en comparación con sus inicios, ha experimentado cada barrio. El punto de inflexión, por así decirlo, que ha marcado este decaimiento, varía en el tiempo y en sus características, pero pareciera haber un punto común a tres de los cuatro casos, al menos: la construcción de las viviendas definitivas.

Al respecto, decidora resulta una frase pronunciada por el Padre Bernardo, sacerdote que acudía regularmente a la villa Renacimiento en los años 80, en la ceremonia de inicio de obras de las viviendas de dicha villa. Allí, tras poner la primera piedra, dicho religioso pidió a los asistentes, según recuerda Marta Moya, a que "ojalá que, si las casas van a ser de cemento, los corazones no se pongan de cemento". Lamentablemente, según reconocieron los participantes del taller de memoria barrial realizado en dicha villa, eso habría sido lo ocurrido, al menos en cierta medida.

Marta Moya explica que "las casas fueron de cemento, y todos se pusieron ¿quién recibió las casas más bonitas? Y nadie ayudaba a nadie", mientras antes todos colaboraban y ayudaban a quien lo necesitase, sea cual fuere su necesidad. Asimismo, las celebraciones comunitarias de Navidad y Fiestas Patrias fueron decayendo una vez que las casas fueron entregadas, hasta llegar al punto de no realizarse en absoluto las últimas, aunque sí la de Navidad, enfocada, como siempre, en los niños y niñas de la villa.

En Los Copihues, en tanto, también se emitieron opiniones similares al respecto, como las que plantea Teresa Valenzuela: "¿Qué pasó? Que la gente tuvo sus casas y se olvidó del vecindario. Nadie se preocupa de si usted está enferma, qué le pasa", y Rosa Orellana: "La gente tuvo antena, y la reja, y cambiamos de estatus. ¡Pero si aquí se ha discutido que somos clase media! Yo soy clase obrera".



Por su parte, los habitantes de la villa La Búsqueda también reconocen una disminución en la preocupación de los unos por los otros, la que va de la mano, al igual que en los demás barrios, de una sistemática baja de la participación vecinal en la vida comunitaria (como reuniones de organizaciones sociales, asistencia y apoyo a actividades recreativas, etc.). “Ahora cada vecino está en su mundo” reflexiona al respecto Astrid Fernández.

Héctor Santibáñez, por su parte, y conectando el tema con la historia de la villa, dice que tiene un “rencor con la juventud, porque no valora lo que sufrimos los viejos”, el esfuerzo de quienes la fundaron. Astrid, más joven, cree que en parte es responsabilidad de los mismos “viejos”, quienes no les hablaron al respecto a sus hijos. Por ello no habría interés de parte de ellos por participar de instancias comunitarias, en las que se vinculen con sus vecinos y vecinas tal como lo hicieron sus padres al llegar y formar una comunidad allí.

En la villa Chacón Zamora, por su parte, el antes y el después estaría marcado por otro hecho, más bien referido a un cambio en la conformación humana del barrio, según las participantes del taller: el que muchos de los propietarios originales de las casas

se fueron yendo de la villa con el paso de los años, vendiendo o arrendando sus viviendas. Aunque algunas fueron compradas por hijos de familias que se quedaron allí, otras tantas han comenzado a albergar a nuevos vecinos del barrio. Estos nuevos habitantes de la villa no se sentirían identificados con ésta, por lo que no se preocuparían, en general, de cuidarla ni de generar vínculos con sus vecinos.

Cristina Sepúlveda reflexiona, al respecto, que “de los años que nosotros llegamos, a ahora, ha cambiado mucho. Tanto las viviendas, como la gente, como el entorno, han cambiado mucho. Algunas cosas para bien, otras cosas para mal (...) Yo creo que antes era mejor, no sé si la gente era más sencilla a como está ahora. De las dos villas en general (sectores 1 y 2)”. Se aprecia, así, una positiva visión de las mejoras físicas del barrio (por iniciativas como arreglo de áreas verdes, o las ampliaciones que se han hecho a las viviendas), pero una negativa respecto al devenir del tejido social de éste.

En general existe una valoración positiva de los cambios físicos, de infraestructura, del sector, pero negativa respecto a los cambios en la vida comunitaria, en comparación a épocas anteriores de la historia de cada villa.

Estos cambios se habrían producido, para algunos participantes de los talleres, como vimos, una vez que estuvieron terminadas todas las casas. Otros mencionan la partida de antiguos vecinos (ya sea porque se fueron a vivir a otros barrios, dejando arrendadas sus viviendas a otras personas, o bien porque han fallecido) para explicarlos. Hay también quienes creen que desconfianzas sembradas en la comunidad por problemas administrativos que hubo en organizaciones, tuvieron que ver con este retraimiento de la gente hacia el espacio privado. También se hace alusión al surgimiento de sentimientos de envidia (o de arribismo, por otro lado) entre vecinos a partir de las diferentes terminaciones y arreglos que cada uno le hizo a su casa una vez recibida (o construida, en el caso de La Búsqueda), ya que éstas carecían de algunos elementos al ser entregadas, y que no todos tenían los mismos medios económicos para instalarlos y realizar arreglos.

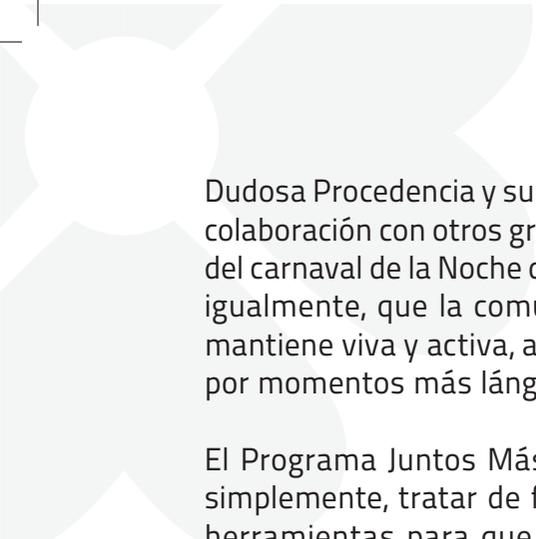
Lo más probable, empero, es que no sea una razón única e inequívoca la que pueda explicar este complejo fenómeno, si no que una combinación de factores que, en distintos grados, convergieron en cierto momento histórico, incidiendo en el debilitamiento de la vida comunitaria, no solo en

la unidad vecinal 23, si no que en muchos otros barrios de la capital, y del país incluso.

Sin embargo, debe reconocerse que, ante distintas situaciones que han afectado la seguridad y tranquilidad de la población, tales como hechos delictivos (problemas vistos en la plaza Salvador Allende, por ejemplo), incendios o desastres naturales (como el aluvión de 1993 del que se habló anteriormente, o el terremoto del 27 de febrero de 2010), los vecinos han sido capaces de unirse y hacerles frente.

Asimismo, es preciso reconocer que no siempre nuevos vecinos significan llegada de gente despreocupada por el barrio, si no que puede pasar lo contrario, como lo demuestra el activo funcionamiento que ha alcanzado el comité de adelanto Chacón Zamora en el sector 1 de dicha villa, en los últimos años. Éste, como se vio, es presidido por una vecina que llegó hace aproximadamente 5 años, nada más, al barrio.

La persistencia de la labor comunitaria de juntas de vecinos (23 y 23-A), comités de adelanto, clubes de adultos mayores, así como de otras agrupaciones, tales como la compañía de teatro De



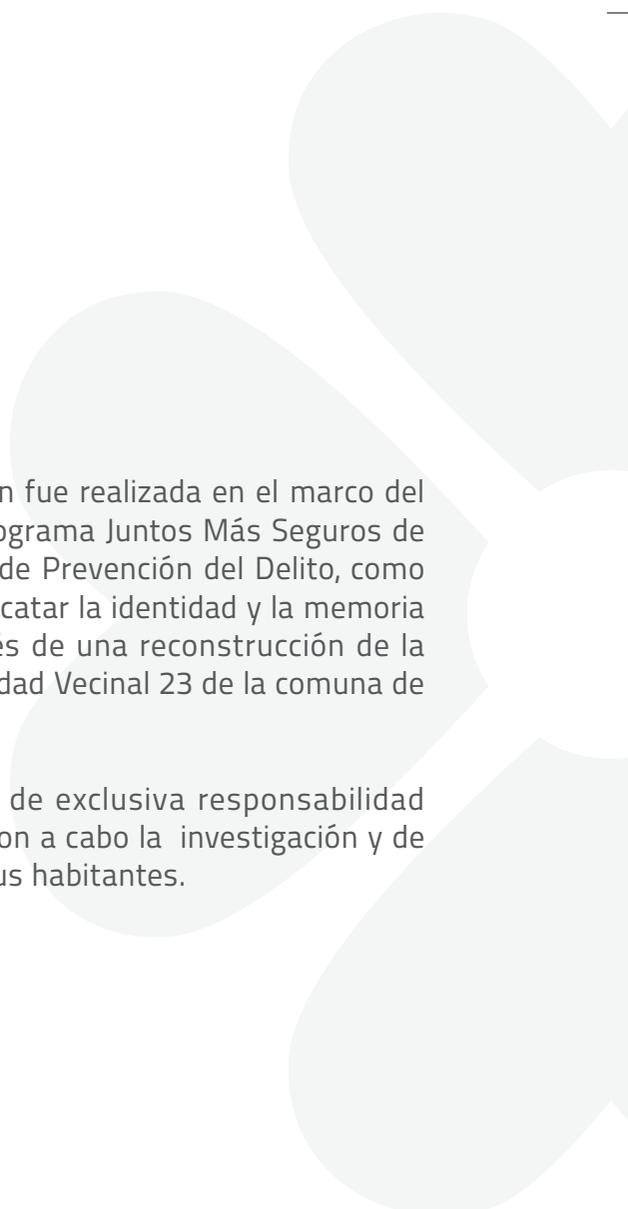
Dudosa Procedencia y su notable organización, en colaboración con otros grupos y con la comunidad, del carnaval de la Noche de San Juan, demuestran, igualmente, que la comunidad del sector 23 se mantiene viva y activa, a pesar de pasar, a veces, por momentos más lánguidos que otros.

El Programa Juntos Más Seguros ha intentado, simplemente, tratar de fortalecerla y entregarle herramientas para que se mantenga cada vez más unida y organizada en el futuro, con miras a mejorar las condiciones de seguridad y convivencia en todo el sector, entendiendo que cualquier situación de inseguridad específica puede afectar a todo el entorno que la rodea.

El conocer los procesos de formación y desarrollo de cada barrio pretende ser una ayuda, en ese sentido: que se reconozcan como portadores de memorias en muchos aspectos compartidas, que tuvieron que pasar sacrificios, así como alegrías, similares, lo que significa que sus futuros no tienen por qué ser distintos ni distantes, sino que, en conjunto, pueden dibujar un entorno mejor para quienes habitan su territorio hoy, así como para quienes lo habitarán mañana.

Lo importante, como dijo el Padre Bernardo, es, simplemente, que los corazones nunca se vuelvan de cemento, y siempre haya una preocupación por quienes tenemos a nuestros lados.





Esta investigación fue realizada en el marco del desarrollo del Programa Juntos Más Seguros de la Subsecretaría de Prevención del Delito, como una forma de rescatar la identidad y la memoria colectiva, a través de una reconstrucción de la historia de la Unidad Vecinal 23 de la comuna de La Florida.

Su contenido es de exclusiva responsabilidad de quienes llevaron a cabo la investigación y de testimonios de sus habitantes.







Seguridad
para
todos

